

**DISCURSOS TEÓRICOS SOBRE LA CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE
LOS JÓVENES COLOMBIANOS EN RELACIÓN CON EL INTERNET Y LA
TELEVISIÓN**



SONIA VANEGAS OROZCO

TONNY PALENCIA COMAS

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN

ESPECIALIZACIÓN EN CONVIVENCIA Y CONFLICTO SOCIAL

CARTAGENA

2011

**DISCURSOS TEÓRICOS SOBRE LA CONSTRUCCION DE IDENTIDADES DE
LOS JÓVENES COLOMBIANOS EN RELACIÓN CON EL INTERNET Y LA
TELEVISIÓN**

SONIA VANEGAS OROZCO

TONNY PALENCIA COMAS

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar el título de Especialista en
Convivencia y Conflicto Social**

Asesor

ALEX PÉREZ ÁLVAREZ

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN

ESPECIALIZACIÓN EN CONVIVENCIA Y CONFLICTO SOCIAL

CARTAGENA

2011

Para poder ser he de ser el otro, salir de mí buscarme entre otros, los otros que no son
sí yo no existo, los otros que me dan plena existencia.

Octavio Paz

Agradecimientos

*Agradecemos a el Padre Universal por guíarnos en este arduo camino que
trascurrió en medio de momentos difíciles pero también de felicidad, a nuestros
padres y hermanos por creer en nosotros, a la Profesora Julia Durán por inculcarnos
esa pasión y ese amor a la Especialización, a nuestro tutor Alexander Perez, por su
paciencia y tenacidad, a nuestros docentes en general porque sin ellos nada de esto
hubiese sido posible, a nuestros(as) compañeros(as) y amigos(as) por haber sido un
elemento clave en nuestra formación profesional y humana. A todos(as) aquellos(as)
que a pesar de los momentos difíciles creyeron hasta el final en nosotros.*

*Por haber estado allí, por no dejarnos recorrer este camino solor, por
habernos tomado de la mano cuando lo necesitábamos, por soltarnos mientras
forjábamos nuestro carácter y conquistábamos nuestra independencia, este triunfo
más que de nosotros es de todos ustedes, gracias nuevamente por haber sido lo que
fueron y también por lo que no.*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
1.1 Planteamiento del Problema.	7
1.2 Justificación.	8
1.3 Pregunta de Investigación.	9
1.4. Objetivos de la Investigación.	10
1.4.1 Objetivo General.	10
1.4.2 Objetivos Específicos	10
2. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS	11
3. METODOLOGÍA.	13
4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	14
4.1 Identidad.	14
4.2 Juventud.	25
4.3 Internet y Televisión.	34
4.3.1 El Internet y la Televisión como Estabilizadores Existenciales	35
4.4 Más Allá de la construcción de la Identidad de Juventud en Colombia, Un Juego de Representaciones entre el Internet y la Televisión.	42
5. CONCLUSIONES	47
BIBLIOGRAFÍA	49
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación, titulado “Discursos Teóricos sobre la construcción de identidades de los jóvenes Colombianos en relación con el internet y la televisión” surge de la inquietud de los investigadores por la manera como los jóvenes en Colombia se encuentran formando su identidad en relación a los elementos que toman de la internet y la televisión en un mundo globalizado y cada vez mas tecnificado, en donde el grupo de referencia primaria (la familia) y las instituciones estatales han sido desplazados como entes exclusivos donde crecen y se educan los jóvenes. (Figuroa, 2009)

Se indagan las producciones investigativas de autores como García Canclini, Jesús Martín Barbero, que han venido trabajando el tema de las identidades de los últimos diez años en los jóvenes en relación con el internet y la televisión debido a la importancia que han cobrado estos en las tres últimas décadas en el proceso de socialización, por haber además ganado terreno en el ámbito familiar donde han sido desplazadas otras actividades a favor del consumo de medios específicamente el televisivo. La investigación va enfocada hacia la generación de nuevos interrogantes que lleve a la producción de nuevas investigaciones que enriquezcan la comprensión de los jóvenes y sus construcciones identitarias en la sociedad de hoy. (Requillo, 2008)

Con el fin de responder a la pregunta de investigación que va enfocada a la formación de la identidad en los jóvenes Colombianos en relación con el internet y la televisión se consultaron los trabajos investigativos de varios teóricos tales como Manuel Castell, Pierre Bourdieu, Erik Erikson, Jesús Martín Barbero, Liliana Ponce y teóricos colombianos como: Marco Raúl Mejía, Nancy Gómez Bonilla, Andrés Vélez Quintero, Marithza Sandoval, Ángela Garcés Montoya, Antonio José López, Jorge Martínez Posada, Mónica Figuroa Maz, Germán Muñoz, entre otros..

El presente estudio es de corte cualitativo, tipo documental, revisión de modelos, de producciones teóricas y datos de investigación documental teniendo en cuenta el estado de la cuestión en Colombia, el instrumento del que se hizo uso para la recolección de información son las fichas bibliográficas y los mapas conceptuales.

El análisis estuvo orientado por el enlace de los tres elementos conceptuales, que son pilares de la presente investigación: identidad, juventud y medios masivos de comunicación (Internet y Televisión). Estos tres elementos se entretajan gracias al momento fundamental de construcción de la personalidad por el que se encuentra atravesando los jóvenes y a su deseo de encontrar su autonomía lejos de la protección de los progenitores para lo cual sienten la necesidad de mostrarse y construirse como diferentes frente a otros, y a esto es a lo que le damos de manera simplificada el nombre de identidad. (Figuerola, 2003)

Palabras claves: identidad, juventud, medios masivos de comunicación, televisión, Internet.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

1.1 Planteamiento del Problema.

La investigación “Discurso Teórico sobre la Construcción de Identidades en los Jóvenes Colombianos en Relación con el Internet y la Televisión” emerge de la importancia que en la actualidad tiene el internet y la televisión en la producción de las identidades en los jóvenes. En épocas anteriores los dispositivos socializadores que aportaban elementos vitales a la constitución identitarias eran los centros de formación educativos, la familia y los grupos de congregaciones eclesíásticas, en los tiempos presentes la internet y la televisión entran a jugar un papel importante en ese proceso, que han ganado sin que lo podamos evitar importantes espacios en el ámbito familiar, escolar y en los tiempos libres de los jóvenes de hoy. (Martín Barbero, 2003)

La globalización cultural que estamos viviendo bajo la administración neoliberal¹ ha traído consigo una fuerte y rápida disipación de los medios masivos de comunicación dentro de los que se destaca la televisión como uno de los más revolucionarios aparatos tecnológicos que apareció en la época pasada y que mayor auge ha venido teniendo desde entonces por combinar el audio y la imagen, lo que permitió no solamente informar a la audiencia, que ahora se había convertido en teleaudiencia, sino dar a conocer patrones de comportamiento y mediante ellos distintos modos de ser y de estar en el mundo que habitaban (Mejías Jimenèz,2011).

Estos patrones que empezaron a mostrar el internet y la televisión, especialmente la televisión por su dualidad proyectiva, comenzó a jugar un papel importante en los jóvenes y su manera de identificarse, a la vez que iba desplazando otros medios de socialización y que iba excluyendo otros modos de ser y de ser joven específicamente (valderrama,2007).

El panorama anterior nos deja entrever la facilidad que brindaban el internet y la televisión frente a la actividad socializadora y disipadora de la información, aunado todo ello a su fácil accesibilidad, no ha de parecernos extraño entonces, el que los

1. MEJÍAS, MARCO RAÚL. Las Culturas Juveniles: Una Forma de la Cultura de la Época. Edit. Planeta paz. 2011.

jóvenes, teniendo en cuenta el tiempo que dedican frente a la televisión por, ejemplo, tomen muchos de los elementos que terminan constituyendo su identidad, de estos medios que tan magna importancia están jugando en la actividad socializadora de los jóvenes colombianos (Gutierrez,2011).

Develado el anterior panorama el propósito de la presente investigación es identificar como los jóvenes colombianos están construyendo su identidad en relación a la internet y la televisión y cuál es la importancia que en dicha constitución están jugando la internet y la televisión, teniendo a estos última como importantes en el proceso de socialización, por su poder discursivo y propositivo desde los patrones comportamentales que da a conocer como referentes que marcan una pauta en el modo de ser, que en últimas respondería a las expectativas sociales que se tiene frente a los individuos de una sociedad, que les asigna roles y oficios que deben de ser asumidos y reforzados (Taborda,1997).

1.2 Justificación

La pertinencia de la presente investigación radica en las pocas investigaciones que han surgido pese al evidente centralismo ideológico que se ha venido gestando desde la internet y la televisión, la internet por ejemplo, ha sido clave en el establecimiento de la superioridad de algunas formas de ser y de existir sobre otras, que han suscitado las luchas de la población que históricamente han sido excluidas.

Es del interés de la presente investigación, identificar acerca de los elementos que están tomando parte como referentes socializadores y de identificación de los jóvenes Colombianos, teniendo en cuenta el tiempo que un joven promedio en Colombia gasta frente a las pantallas de televisión, y navegando en la internet logrando poner así un interrogante sobre dicho panorama que nos permita a la vez cuestionar y establecer un análisis sobre la manera como los jóvenes están tomando elementos de la internet y la televisión para construir su identidad (Martínez, 2005).

Muchos de esos comportamientos y patrones que legitimizamos son excluyentes directos de comportamientos, ritos y culturas que son las nuestras y que como en efecto dómimo nos deja por fuera a nosotros mismos, nos autoexcluimos sin darnos cuenta,

cada que damos como verdad absoluta lo que aparece en los medios de comunicación que son los patrones establecido por manera otras culturas, que pretenden el dominio sobre las nuestras (Mejías, 2011).

Lo anterior le da un nuevo panorama y le suma en términos de importancia a esta investigación puesto que el aporte en calidad de análisis que surja de la lectura que se ha hecho desde la producción teórica de los investigadores que han trabajado el tema a nivel de Colombia y las revisiones bibliográficas e investigativas que se pretenden hacer, brindara elementos que desde un ejercicio explorativo-descriptivo que permita establecer un estado de la cuestión a través de la cual sea posible identificar como se ha establecido la relación de la construcción de la identidad de los jóvenes en Colombia con respecto a la internet y la televisión (Martin Barbero, 2003).

Finalmente esperamos que esta investigación explorativa-descriptiva tipo documental, que teniendo como herramienta de indagación fichas bibliográficas y mapas conceptuales, serán de utilidad para la lectura de la producción teórica de los autores que consultamos, sea un aporte de análisis para futuras investigaciones en esta línea y temática de conocimiento y la línea de investigación a la cual se encuentra adscrita la presente investigación es la línea 6: MEDIOS DE COMUNICACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y DEMOCRACIA. Participación de los medios de comunicación en la construcción de un espacio local. área temática, estructuras y relaciones de poder familiares y comunitarias. De la Faculta De Ciencias Sociales y Educación y por consiguiente a la especialización en Convivencia y Conflicto Social de la Universidad de Cartagena.

1.3 Pregunta de Investigación

La pregunta de investigación que le da cuerpo y perspectiva al presente trabajo de investigación es la que sigue a continuación ¿Qué tipo de identidad están construyendo los jóvenes colombianos en relación al Internet y la televisión?

1.4 Objetivos de la Investigación

1.4.1 Objetivos Generales.

A través de un ejercicio explorativo-descriptivo establecer un estado del arte que nos permita identificar en la producción investigativa como se ha establecido la construcción de la identidad de los jóvenes colombianos en relación a la televisión y el internet en los últimos cinco años. .

1.4.2 Objetivos Específicos.

- ❖ Identificar como las teorías a nivel nacional trabajan la relación de los medios masivos de comunicación en la formación de la identidad de los jóvenes colombianos.
- ❖ Mostrar como los teóricos colombianos han venido trabajando las categorías: identidad, juventud, y medios (internet y televisión).
- ❖ Indagar que otras categorías están trabajando los teóricos colombianos en sus investigaciones.

2. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS.

En este apartado se construyo con el apoyo de los informes recogidos de la lectura de la producción teórica de diversos textos e investigaciones de autores que sirvieron de alimento en el aporte de elementos de análisis que nos permitió desglosar la pregunta que motiva esta investigación y que tomo perspectivas de diversas ramas de conocimientos con el fin de darle a esta investigación una mirada más amplio de análisis y de reflexión que nos permitiera una acercamiento mayor a la realidad que se pretende abordar.

Las investigaciones citadas en esta investigación nos muestran un doble panorama de los medios masivos de comunicación, su papel educativo y destructivo para la creatividad e ingenio de los jóvenes. También deja a la luz La preocupación de algunos autores como *García Canclini*, quien llama la atención sobre los efectos dañinos que los medios de comunicación le harían al círculo de los intelectuales, y quien termina diciendo que su preocupación son estos últimos porque las mentes poco cultas algo sacan producto de la exposición a estos medios.

Los autores que referenciamos a lo largo de esta investigación tipo documental, retoman asuntos tales como la importancia de los medios de comunicación en el comportamiento de las masas, en la hibridación cultural y en la constitución de ciudadanía; en el caso particular de Colombia cuando desarrollamos el tema de la identidad, se muestran diversas clasificaciones que autores Colombianos tales como *Jesús Martín Barbero*, *Carlos Mario Perea* y *Gilberto Giménez*, teniendo como referente importante la pertenencia a un territorio, la historia y las prácticas culturales del presente que están vigentes en los pueblos, haciendo énfasis particular en la clasificación regional en el que geográfica y políticamente está organizada Colombia.

Nombraremos inicialmente las investigaciones de Jesús Martín Barbero en su libro titulado “*Cultura y Región*”², en el que Martín Barbero deja evidenciado la importancia que tienen las regiones en las que está dividida Colombia, en la constitución de sus múltiples identidades, cuando afirma que a Colombia se le llamó

2. Martín Barbero, Jesús. *Cultura y Región*. Colombia. Ministerio de Cultura. Universidad Nacional.

país de regiones precisamente debido a la fortaleza de identidades como la paisa, la opita o la costeña. Identidades todas ellas que se encargaban de dar cuenta no solamente de sus ámbitos de origen sino también en aquellas que acogían a los emigrantes. Muestra también como las emigraciones y migraciones que antes hacían parte de la dinámica familiar se fue convirtiendo en una actividad forzada por la violencia vivida en Colombia por los grupos insurgentes y de cómo las personas forzadas movilizarse de sus tierras de origen tomando luego la categoría de desplazados resultaban siendo personas que no militaban en sus identidades porque descubrieron que ocultarla era la mejor forma de sobrevivir a esa máquina de guerra a la que estaban sometidos y que veía en una mal gesto o en una mirada a un potencial enemigo al que habría que eliminar.

Es evidente el gran auge que los medios masivos de comunicación han tenido desde sus inicios en países como Colombia, más aun si tenemos en cuenta que en Colombia 7 de cada 10 colombianos dicen ver la televisión a diario³, el gran protagonismo que desde entonces han ganado en la vida, los hábitos, valores y estilos de vida de los individuos, teniendo conocimiento de esta importancia es importante preguntarse y pese a la ausencia de una interacción directa entre el espectador y los medios masivos de comunicación, por la posición que toman los espectadores especialmente si son jóvenes que están en la etapa en la que la autonomía y la búsqueda de su propia identidad cobra importancia.

3. Gutiérrez López, Carolina. Los Efectos de la Televisión en la Construcción de la Identidad Masculina de los niños entre 11 y 13 años de los municipios de Medellín y Rionegro. Universidad de Antioquia. Facultad de ciencias sociales y humanas. 2011. Pag 18.

3. METODOLOGÍA.

El presente estudio es de corte cualitativo, tipo documental, revisión de modelos de investigación documental teniendo en cuenta el estado de la cuestión en Colombia, el instrumento del que se va a hacer uso para la recolección de información son las fichas bibliográficas. En la descripción documental, se describe el documento en función de sus características formales y externas, como el autor, el título, el lugar de edición, el editor, el año de publicación, las características físicas, etc. Esta descripción se realizó en las fichas bibliográficas que fueron hechas en el transcurso de la revisión bibliográfica y al encontrar textos que fueron apropiados para la investigación. Estos textos tenían que dar cuenta del tema desde una perspectiva psicológica relacional, social y abordar claramente los temas de la identidad, medios masivos de comunicación y jóvenes.

Con respecto a los mapas conceptuales, estos nos sirven para aprender acerca de las relaciones entre conceptos, para facilitar el desarrollo individual de la capacidad de reflexión, asimilación y toma de decisiones, para comprender mejor los conceptos porque organizan la información sobre un tema, lo cual facilita el recuerdo de los conceptos y de las relaciones que se establecen entre estos, para orientarnos hacia una técnica de estudio efectiva, para facilitar el aprender a pensar, para potencializar la retención de la información, que permiten discutir y negociar los significados y sus relaciones. (PARRAS, 2006)

Las razones por las cuales se recurre a una investigación de corte cualitativa tipo documental es porque lo central es realizar un estado de la cuestión a nivel de Colombia. Teniendo en cuenta las teorías y estudios pioneros.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.

Este capítulo ha sido elaborado con el propósito de establecer claridad acerca de los conceptos y categorías que constituyen la piedra angular de la pregunta central de la presente investigación, que brinda elementos importantes para entrar a debatir sobre la pregunta madre ¿Que identidad están formando los jóvenes Colombianos en relación a la internet y la televisión?, que orienta nuestra investigación y que parte de un ejercicio explorativo-descriptivo que pretende un estado del arte que permitió identificar en la producción investigativa como se ha establecido la relación planteada ya en la pregunta de investigación del presente trabajo, lo cual da entrada a las múltiples reflexiones dialógicas gracias a la puesta en escena de autores que en sus reflexiones e investigaciones ponen sobre el tapete la actual temática. Con el fin de garantizar la riqueza de esta investigación hemos elaborado el escenario propicio para poner en escena las diferentes perspectivas de los autores con alto bagaje investigativo en la temática, como *García Canclina*, *Martin Jesús Barbero*, *Manuel Castell*, *Gilles Lipovetzky*, por mencionar algunos.

Los conceptos fundamentales para abordar el tema de esta investigación son: identidad, jóvenes, internet y televisión. Para lo cual hicimos una revisión de textos y artículos de teóricos reconocidos por sus grandes y significativos aportes, hallazgos y reflexiones a estos conceptos.

4.1 Identidad

Iniciaremos abordando el concepto de identidad por considerar no solo de gran relevancia en nuestra investigación sino también porque siendo este el concepto categorial de mayor complejidad le haría bien a la ayuda en el análisis y comprensión de esta investigación si iniciamos tejiendo esta línea conceptual por su lado más espinoso.

En un primer momento tocaremos el tema de la identidad desde las definiciones que trabajan teóricos como *Pierre Bourdieu*, *Victor Silva Echeo*, *Liliana Ponce*, *Rossana Resquillo* y *Manuel Castell*, en sus investigaciones, posteriormente presentaremos el tema de la identidad desde lo nacional/regional.

Según *Pierre Bourdieu*, la identidad es social y se da por la representación que tanto individuos como grupos hacen de si mismo y por la capacidad de lucha para hacerse reconocer por la sociedad en general y por eso la identidad social es una lucha simbólica. Este autor hace una distinción entre identidad nominal e identidad real, la primera es la que pretende ser reconocida y la segunda es la que ya está reconocida por la sociedad, y es esta última la que es denominada propiamente como identidad.

En la actualidad, asegura *Victor Silva Echeo*, el concepto de identidad entra en un proceso acelerado de descomposición. Las identidades y alteridades son construcciones intelectuales y están siendo definidas desde sus perspectivas híbridas y mestizas. La televisión y el internet, nos dice *Liliana Ponce*, posibilitan no solo nuevas formas de estar en el mundo sino nuevas formas de adscripción identitarias, mediante el uso que el hombre hace de la tecnología, la comunicación y la información.

El anterior panorama le brinda al hombre una variedad de “poder ser” que lo lanza a esas múltiples posibilidades nombradas por *Heiddeger* con el nombre de “factividad” de la existencia.

Por otra parte *García Canclini*, nos cuenta que la identidad es una construcción que se relata y en medio de esto que asegura trata encontrar una relación o lugar entre identidad y estructura existencial. La multiplicidad de ser que posibilita el internet y la televisión aunado al proceso acelerado de descomposición de la identidad que anteriormente nombra *Heiddeger*, *Liliana Ponce* y *Silva Echeo*, hacen que la adscripción identitaria sea desterritorializada, por eso el ciberespacio, es el “lugar” donde normalmente se lleva a cabo. Es allí donde se producen identidades y se construye conocimientos, donde es posible la emergencia de las identidades fluidas que no necesariamente dejan de ser identidades auténticas.

La televisión y el internet son catalizadores de las redes de poder que junto con la tecnología juegan un papel importante en la comunicación, la cultura y la construcción identitaria, que figuran de gran importancia para la configuración de

la identidad porque funcionan, según, *Figueroz Maz*, como estabilizadores existenciales en un mundo evolutivamente inestable.

En concreto la identidad tiene su campo y punto de partida en el vínculo social, en las relaciones con otros y otras, en el contexto familiar, la escuela, las relaciones con los pares, relaciones en las cuales toman asiento los ideales asignados a hombres y mujeres. El Internet y la televisión en la actualidad posibilitan, como veníamos mencionado anteriormente, nuevas formas de establecer vínculos sociales, hecho que lleva a los profesionales de las ciencias sociales a esclarecer como el internet y la televisión, especialmente esta última, afecta las relaciones sociales y específicamente la construcción de la identidad.

La identidad es un proceso que surge de la socialización, entendiendo esta última como un proceso en el que los jóvenes se apropian de los modelos sociales referidos al ser joven, modelos construidos en la cultura y transmitidos por instituciones sociales como la familia, la escuela, la religión, el internet y la televisión. Así, la identidad corresponde no a la naturaleza, sino, que responde a la apropiación de esquemas culturales establecidos socialmente.⁴

Tajfel y Turner (1979) y Richard Jenkins (1996), observan la dinámica básica desde la que se construyen las identidades sociales, la diferencia de un "nosotros" de un "ellos" para denotar la pertenencia de un grupo en el cual el contexto sociodemográfico juega un papel determinante, planteando claramente una relación en la que se favorece la construcción de una identidad a partir de la pertenencia de un lugar, se reconoce una categoría de pertenencia (lugar donde viven) y lo cargan de significados que favorece al grupo de pertenencia.

Para *Henry Tajfel y Jhon C. Turner (1979)*, el carácter relacional no es el único aspecto que se debe considerar respecto al concepto de identidad, como lo señala la pertenencia al grupo, define también otros referentes identitarios relacionados con las diferencias y semejanzas "nosotros-ellos". Según esta teoría, el grupo de

4 GUTIERREZ LOPEZ, CAROLINA. (2011). "Los efectos de la televisión en la construcción de la identidad masculina de niños entre 11 y 13 años de los municipios de Medellín y Rionegro". Facultad de ciencias sociales y humanas. Departamento de trabajo social.

pertenencia o la adscripción del sujeto a una categoría social, como el sexo, favorece la construcción de referentes identitarios como resultado de las comparaciones que se presentan en los grupos o categorías de no pertenencia.

La anterior afirmación de las semejanzas y diferencias estaría en la base de la construcción que los sujetos hacen de sus identidades.

Giménez (2005), igualmente destaca las adscripciones sociales que hacen los sujetos como un elemento básico en la construcción de sus identidades. Así, *George Simmel*, señala que la amplitud de los círculos sociales de pertenencia de los sujetos, afianzan y refuerzan su identidad, ahora bien, es interesante resaltar que para *Giménez*, la pertenencia social favorece la construcción de las identidades por que a través de ella el sujeto logra “apropiarse e interiorizar al menos parcialmente el complejo simbólico-cultural que surge como emblema de la complejidad en cuestión, por lo tanto, es el cumulo de prácticas culturales y representaciones sociales compartidas por el grupo en cuestión lo que favorece la construcción de referentes identitarios entre los sujetos. Sin embargo, no se puede dejar de lado que este “complejo simbólico-cultural” tiene sentido para los sujetos porque al compararlo con otros logra ser valorado positivamente.

A continuación tocaremos el tema de la identidad desde lo nacional/ regional⁵ hasta adentrarnos en las cuestiones de las clasificaciones de las identidades que han hecho los autores que han estudiado el tema de la identidad a nivel Colombia.

A Colombia se le llamó país de regiones debido a la fortaleza de identidades como la paisa, la opita o la costeña. Esas identidades no solo mostraban arraigos persistentes en cuanto a sus ámbitos de origen, sino en aquellos que acogían a sus emigrantes. Emigración e emigración eran cuestiones de búsqueda personal o de empresa familiar. Pero, con el paso del tiempo, las violencias fueron remplazando el irse por el desplazarse a la fuerza. Y los desplazados son gente que no militan en su identidad, por el contrario, la ocultan pese a que saben muy bien que ella es cimiento para rehacer la vida por fuera de la tierra ancestral. Los desplazados en

5 AROCHA, JAIME. Cultura y Región. Ces. Universidad Nacional. Ministerio de Cultura. Editorial Ángela Robledo.

Colombia tienen que pasar desapercibidos ante unas máquinas de la guerra que interpretan cualquier mueca como muestra de adhesión al enemigo.

En esta coyuntura, fue un acierto el que Cultura y Región hubieran sido la temática convocante del síon global. También, a explotar nuevas estrategias para defender el multiculturalismo; a repensar la ciudad como espacio en la formación de las identidades, a desentrañar fenómenos ligados a culturas juveniles, antes inexploradas, a reformulación y las políticas públicas que promuevan equidad y democracia en las diversas regiones.

Habiendo abordado a manera de introducción el tema de identidad desde lo regional ahora traeremos a escena las especificaciones que sobre el concepto de identidad nos viene a plantear *Amitn Maalouf*, autor de origen Libanes que por sus amplios estudios en la temática y sus brillantes reflexiones que han servido de referentes para estudios acerca de identidades en investigaciones de distintos países, nos parece pertinente traer a colación. Maalouf, parte del concepto de que identidad es “lo que hace que yo” no sea igual a ninguna otra persona; aquello por lo que me diferencio de otro y me nombra con propiedad y singularidad. En definitiva, es un sentimiento de pertenencia a un orden de valor y aprecio; algo que me da sentido y significado, me rescata de la neutralidad general y me incluye en una comunidad.

Lo más interesante de este autor después de su postulado conceptual de identidad es su planteamiento de las identidades fronterizas, que según este autor son aquellas que poseen las personas que viven en un país con una identidad propia pero que luego migran a otro país donde encuentran otras identidades diferentes a las de antes y origen, que son vividas como si fuesen lo unívoco y más importante y que ven a las identidades múltiples de manera marginal.

Estas personas con identidades con identidades fronterizas se ven obligadas a expandir y multiplicar su identidad, son las llamadas a unir lazos entre países “lazos de unión, allanar y reconciliar” tantas diferencias. Tras esta afirmación concluyente Maalouf nos lleva a otras de sus reflexiones, y nos dice que el peligro en este punto radica en el hecho de que exista gente que todavía conciba su identidad de una forma simplificada, referida a una sola pertenencia importante y sigue diciéndonos

que si queremos un estado de paz social es necesario cambiar este concepto y consecutivamente las prácticas culturales que del se derivan, y orientarnos hacia la percepción compleja de la pluralidad de realidades identitarias que configuren la experiencia de nuestro ser personal.

Tras la reflexiones de *Maalouf* luego de lo expuesto con anterioridad, afirma que no podemos olvidar, pues, de ninguna manera, que hoy nuestra identidad es la combinación de una infinidad de elementos que casi nunca coincide con los meros “registros oficiales”, que ciertamente y de alguna manera todos pertenecemos, o lo hemos hecho en algún momento de nuestra historia, a una tradición religiosa, política, cultural, a algún grupo étnico, lingüístico, a una familia más o menos extensa, a un grupo social, a una profesión; pero el hecho significativo es que no todos estos elementos tienen el mismo peso jerárquico en nuestra apreciación, sentido, afecto y valor, pero esta combinación de elementos nunca es coincidente de una persona a otra, y precisamente de ahí surge la riqueza de la diversidad y la pluralidad, “es su valor personal, lo que hace que todo ser humano sea singular y potencialmente insustituible” en su realidad personal.

En consecuencia, se puede decir con claridad que “todos los seres humanos sin excepción alguna, poseemos una identidad compuesta”. A poco que profundicemos en nosotros mismos, fácilmente nos describimos “como seres complejos, únicos, irremplazables”, por eso mismo, hoy es importante resaltar que “las personas no son intercambiables”, y ello se debe a sus múltiples pertenencias.

Posteriormente *Maalouf* hace referencia, en su teoría de las identidades a un tipo de identidades, que de acuerdo al contexto en el que le fue dado vivir a este teórico y puesto que las manifestaciones de este tipo de identidades tiene grandes implicaciones a nivel mundial por encontrarse además en el extremo negativo de las identidades que se constituyen como tal , nos parece importante nombrar aquí, y son las identidades que el mismo clasificó como identidades asesinas, y que define como aquel grupo social en el que se reduce a la identidad a la pertenencia a una sola cosa, que instala a los hombres en una actitud parcial, secretaria, intolerante, dominadora, a veces suicida, y que transforma a menudo a las personas en gente que matan o en

partidario de los que lo hacen. Su visión del mundo está por ello sesgada, distorsionada¹.

El actual desarrollo de la sensibilidad étnica del ser humano requiere desarrollar unos nuevos conceptos de identidad que faciliten la apertura a la multiculturalidad y diversidad de cosmovisión experiencias como “pluralidad de pertenencia” y fidelidades.

Por lo anterior *Maalouf* culmina su apuesta diciendo que si a nuestros contemporáneos no se les incita a que asuman sus múltiples pertenencias, si no podemos conciliar su necesidad de tener una identidad con una actitud abierta, con franqueza y sin complejos, ante las demás culturas, si se sienten obligados a elegir entre negarse a sí mismos y negar a los otros, estaremos formando legiones de locos sangrientos, legiones de seres extraviados. Pues, “la modernidad viene del mundo del otro”, que no ha nacido, ni madurado en las entrañas de nuestra altura.

A continuación, habiendo agotado hasta aquí la puesta de *Maalouf* veamos cómo entiende *Manuel Castells* la construcción de la identidad en el contexto de una sociedad globalizada, organizada y comunicada en red. Frente a lo cual *Castells* nos empieza diciendo de manera muy puntual que; “la identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente”. Lógicamente, todas las personas – en cualquier lugar y tiempo – tienen de una forma u otro nombre propio, singular, lenguas recibidas que por tradición y cultura, que constituyen el medio configurativo de su mente y de su conciencia, en definitiva, de su modo de situarse en el mundo. Este conjunto de elementos le permite establecer de modo concreto y significativo relaciones entre el Yo y el Otro, nosotros y ellos. La propia estructura personal desde este aspecto tiene mucho que ver con el tipo de relación que se establece con el otro.

En consecuencia con lo anterior, la identidad, por lo que se refiere a los actores sociales, consiste en el proceso de construcción del sentido de acuerdo con un contexto cultural, pero, especialmente hoy, un actor singular o colectivo puede tener de hecho “una pluralidad de identidad”. En este punto es importante la siguiente

¹. MAALOUF, *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza editorial, 1999, p.43.

aclaración, una cosa es identidad y otra muy diferente es el rol social, estos no deben confundirse. El papel que cada persona ejerce en la sociedad lo determinan las normas institucionales, la identidad en cambio, como se menciona en líneas anteriores, fuente de sentido para los propios actores: son autoconstructos que se van elaborando mediante el proceso de individualización.

Ciertamente, en algunos casos, la identidad también puede surgir de las instituciones dominantes, pero aún así emerge de su interiorización y experimental tal fenómeno como sentido y significación biográfica. Por eso mismo, este proceso es más fuerte y potente que el ejercicio de adquirir cualquier rol social: es fuente de sentido, de valor íntimo, personal, es decir, la identidad organiza el sentido, los valores y las funciones. En este caso, se entiende por sentido la identificación simbólica que un actor social realiza del objetivo de su acción.

En nuestra sociedad el anterior hecho se da desde la primera socialización, conscientes de que toda identidad es construida. El problema radica en cómo, desde qué, por quién y para qué de esa autoconstrucción significativa. ¿En último término, de qué se hace una identidad?

La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos estos materiales y los reordenan en un sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos sociales implantados en su estructura social y en su marco espacial-temporal. Al respecto *Castells* propone una hipótesis, y es que en términos generales, quien construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su sentido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella.

Puesto que la construcción de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por relaciones de poder, se ha propuesto desde la obra de *Ángel Nogueira*, autor de la obra "Colombia reflexiones desde la otra orilla", de donde hemos retomado las líneas anteriores, la siguiente distinción entre tres formas y orígenes de la construcción de la identidad.

Estas tres formas de identidad en relación con el poder son:

1. Identidad legitimadora.
2. Identidad de resistencia.
3. Identidad de proyecto.

La primera se refiere a la identidad que confieren las instituciones dominantes en la Sociedad. La segunda, a aquel grupo de personas que se sienten marginadas por dichas instituciones oficiales, y que se consideran devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación: defienden su diferencia al precio de quedar por fuera del orden legislador. La tercera, es aquella identidad que construyen los actores sociales utilizando otros materiales culturales distintos a los habituales. Estos imaginan e inventan una nueva concepción de la realidad que redefine su posición en la sociedad y con ello modifican la estructura social, ejemplo de estos grupos son ciertos movimientos feministas, ecologistas o de jóvenes.

Es importante no olvidar nunca que la identidad “debe situarse en la historia”. Respecto a las identidades proyecto, todavía se puede matizar lo siguiente, de acuerdo con la hipótesis que establece *Manuel Castells*. “la construcción de sujetos, en el núcleo de poder de cambio social”, toma un rumbo diferente del que había seguido en otros momentos de la modernidad, esto es, “los sujetos, cuando se obstruyen, ya no lo hacen basándose en las sociedades civiles, que están en proceso de desintegración, sino como una prolongación de la resistencia comunal”. En el ámbito de la sociedad red, la identidad proyecto surge como resistencia comunal. “Esto es – dice Manuel Castells – el sentido real de la nueva primacía de la política de identidad en la sociedad red”.

Para el anterior análisis *Castells* se centra en el fundamentalismo religioso, sea islámico o cristiano; en el análisis de diversos nacionalismos; sigue a continuación la identidad étnica y la identidad territorial, que comprendía los movimientos urbanos y las comunidades locales de todo el mundo. Hoy es importante entender los “diversos procesos contemporáneos de (re)construcción de la identidad basadas en la resistencia comunal”. Surgen desde ahí lo que se llaman las nuevas identidades emergentes, esto es, lo que Manuel Castells llama “los paraísos de Dios: el fundamentalismo religioso” y su relación con la identidad cultural, define este autor el fundamentalismo como algo que va más allá de su sentido religioso y dice al respecto que el fundamentalismo es: la

construcción de la identidad colectiva a partir de la identificación de la conducta individual y las instituciones de la sociedad con las normas derivadas de la ley de Dios, interpretada por una autoridad definida que hace de intermediario entre Dios y la sociedad.

Por su parte Carlos Mario Perea en su ensayo titulado “*De la identidad al conflicto: los estudios de juventud en Bogotá*”, otro trabajo de gran relevancia para el presente estudio, hace una clasificación de tres formas de identidades colectivas; pandilleros, buscadores culturales y comunitarios, a cuyo cuadro se suman aquellos jóvenes no participante de ninguna asociación, los llamados independientes. Ha resultado difícil hallar el nombre de este grupo. Algunos lo han llamado “santos”, recogiendo el giro de los jóvenes para designar aquellos “no metidos en ningún cuento”. Otros más lo llaman “clásicos”. Frente a los problemas de estos dones calificativos, el de “independiente”, resulta conveniente, pues subraya la renuencia a las descripciones identitarias.

Con respecto al grupo denominado las pandillas, siguiendo la marca trágica de la historia de Colombia, los jóvenes hacen su aparición pública en el escenario de la violencia. En medio de la profunda crisis de los 80” se los ve protagonizando, bajo la figura de sicario, la empresa de muerte del narcotráfico y de diversos actores políticos. El asesinato de grandes personalidades. La escena de terror del joven es la del asesino contratado para dirimir el conflicto mediante la eliminación del oponente.

El joven es aquí sin embargo, tan solo un lugar de enunciación que habla de lo nuevo frente a lo viejo, de la fuerza frente al agotamiento. la aparición de lo joven como una condición de la vida dotada de horizontes simbólicos propios y encarnada en sujetos habrá de esperar hasta los años 80`ucundo el agente violento que irrumpe en la vida pública no puede ser encarnado en la categoría política o social en ese momento vigente.

Colombia es un país constituido por regiones, por esta razón es importante para una comprensión mas completa de el tema de las identidades abordarlo desde el aspecto regional, en este aparte nos viene bien las anotaciones hechas por Gilberto Jiménez en su ensayo “territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”, donde saca a la luz la existencia de una identidad regional, cuya existencia no puede presumirse aprioris -, y

que se da por poner un ejemplo, cuando una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región y que puede definirse como la imagen más distintiva y específica (dotada de normas, modelos, representaciones, valores, etc.)¹ Que los actores sociales de una región se forjan de sí mismos en el proceso de sus relaciones con otras regiones y colectividades.

Siguiendo con lo dicho anteriormente, decimos que esta imagen de sí mismo de la que venimos hablando, puede ser más o menos compleja y tener por fundamento, ya sea un patrimonio pasado o presente, un entorno natural valorizado, una historia, una historia económica específica, o una combinación de todos estos factores. De aquí la distinción frecuente pero no siempre analítica entre los tres tipos de identidades introducidas por *P. Centlivres* y retomada luego por el mismo *Bassand* (1990: 219-220), que para mayor comprensión son nombradas a continuación:

1. Identidad histórica y patrimonial: construida e relación con acontecimientos pasados importantes para la colectividad y/o con un patrimonio sociocultural natural o socioeconómico.
2. Identidad proyectiva: fundada en un proyecto regional, es decir, en una representación más o menos elaborada del futuro de la región, habida cuenta de su pasado.
3. Identidad vivida: reflejo de la vida cotidiana y del modo de vida actual de la región. Este último tipo de identidad puede contener, en forma combinada, elementos históricos, proyectivos y patrimoniales.

Con el fin de darle un análisis concluyente del presente apartado se finaliza con las siguientes anotaciones sobre la concepción de identidad:

La identidad es creatividad permanente y exploración continua y en cuanto tal implica una dialéctica de continuidad y cambio. Si en un contexto de modernización y cambio, la identidad regional se fija sólo en la continuidad, se convierte fatalmente en repliegue y negación de sí misma.

¹ M. BASSAND (1985)

En nuestra época, la identidad ya no puede fundarse exclusivamente en el culto a las propias raíces y tradiciones, so pena de perecer con asfixia.

No todos los actores enanamente o del mismo modo una identidad regional. Lo que es emblema de orgullo para unos, puede ser estigma para otros.

No existe, en principio, incompatibilidad entre identidad regional y apertura al mundo. Por el contrario, cuanto más amplia y generosa es la apertura al exterior, tanto más fuerte y compartida tendría que ser la identidad regional.

No hay identidad sin autonomía al menos relativa. Una colectividad que no pueda decidir sobre su modo de vida, que no pueda vivir según los valores que considera fundamentales, que no pueda organizar su vida colectiva según sus propias normas, es una colectividad desprovista de identidad, es, en otros términos, una colectividad moribunda.

La cultura por su parte solo puede proyectar su eficacia por mediación de la identidad, en efecto, en cuanto dimensión subjetiva de los actores sociales, la identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura, resultante, como queda dicho, de la interiorización distintiva de símbolos, valores y normas. Esto mismo se puede expresar diciendo que todo actor individual o colectivo se comporta en función de una cultura más o menos original; la ausencia de una cultura específica – es decir, de una identidad -, provoca la anomia y la alienación, y conduce finalmente a la desaparición del actor.

4.2 Juventud

La palabra juventud está cargada de múltiples características, donde la noción de edad y cuerpo tienen un gran protagonismo, por ser la edad el indicativo del que se ha hecho uso para determinar por lo menos estadísticamente que un individuo se encuentra atravesando esta etapa y el cuerpo el territorio donde dicha condición se legitima y valida, teniendo como espejo y referente lo comercializado por los medios de comunicación.

Fue en el siglo XVIII y durante el siglo XIX cuando se empezó a hablar de juventud como codician social, pero para entonces no a todos los jóvenes se les era dado asumirse como tal, solo se le denominaba como tal a una pequeña fracción, que eran los individuos de las clases más acomodadas, pues la juventud fue concebida como una etapa que transcurre entre la madurez biológica y la madurez social en donde existía un período de vida dedicado a los estudios y a la formación intelectual, que suponía posponer la madurez social, es decir, un tiempo de gracia otorgado por la sociedad, en el que las exigencias de matrimonio, de conformación de una familia, de inserción en el campo laboral, las preocupaciones económicas y por los problemas familiares quedan pospuestos, pero esto era casi que el privilegio de los pocos cuyos padres tenían la suficiente solvencia económica para acarrearse los gastos que trae consigo esta disposición, esto es conocido como “moratoria social”¹.

El anterior panorama fue cimiento para que los sociólogos orientasen sus investigaciones sobre juventud hacia el grupo de jóvenes pertenecientes a la clase más acomodada, dejando un sesgo en las investigaciones puesto que se estaban dejando por fuera a los jóvenes de las clases populares, se estaban silenciando e invisibilizando sus voces, sus sensibilidades, su manera de percibir el mundo y de expresarse a causa de que los estudios aplicados desde la sociología acostumbraba a enfocar su atención investigativa y su posterior análisis discursivo en las maneras de ser joven propuesta por la clase dominante, desde una visión hegemónica con pretensiones claramente homogenizantes, mostrando una percepción de ser joven que es reforzado y legitimado por los medios masivos de comunicación, lo cual, al final terminaba confundiendo más con el concepto de lo juvenil que con el de juventud propiamente dicho, que era lo que en un primer momento se pretendía conceptualizar.

A causa del anterior sesgo investigativo auspiciado por la sociología se decide separarse de las conceptualizaciones hechas a partir de esta ciencia, y con el fin de abordar de manera más completa el concepto de juventud que es la pretensión

¹ Laverde, María, Valderrama, Carlos. La Construcción Social de la Condición de Juventud en: Viviendo a toda: Jóvenes, territorios Culturales y Nuevas Sensibilidades. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

última de este apartado, y tomaremos otros aportes para su definición, tomando en cuenta que no existe una única juventud sino que hay múltiples juventudes, que están determinadas por la historia, la época, la clase social, la familia, el grupo de pertenencia, el género, teniendo en cuenta, que la juventud es una condición social móvil, flexible, dónde la condición de juventud está valorada y dicha valoración va en aumento cuando la diversificación y movilidad identitaria es mayor.

Como ya se ha venido diciendo, los estudios sociológicos han confundido juventud con juvenil porque han sesgado sus estudios ubicando la condición de juventud en sectores sociales específicos, y han esparcido la creencia de que la juventud tiene modos de vestir, de hablar y de estar determinados, que los que no acceden a esta condición no lo son, pero no todos los jóvenes son juveniles, por eso surge una característica de juventud, que es la juventud-signo, es la promovida por los medios masivos de comunicación que comercian con signos, es decir, con looks, modos específicos de vestir, códigos corporales y códigos en el lenguaje a los que tiene acceso un sector selectivo, y a los que no solo pueden tener acceso los jóvenes sino también los adultos que quieran tener el privilegio y beneficios de sentirse y verse jóvenes, porque serlo es un privilegio.

La juventud se da en una época y una historia determinada, y todas las generaciones con manifestaciones de ese momento histórico y época. Juventud es una manera de estar en el mundo, de interpretarlo, de percibirlo, de sentirlo, de proyectarlo, por ello las brechas cognitivas y comportamentales de una generación con respecto a otra suelen ser tan ondas y a veces hasta irreconciliables y mayor es la brecha entre las generaciones pasadas con respecto a la presente donde los jóvenes son considerados nativos del presente frente a una generación que persevero en lo pasado y en la predictibilidad del mundo que lo rodeaba.

Se hace necesario aclarar con fines de ir ampliando nuestra comprensión, que la noción de generación remite a la edad pero procesada por la época y por la historia.

Mientras que la condición de clase apela a la estructura social y tiene efectos de perseverancia o crisis ajenos a la condición de edad, la juventud constituye un periodo de la vida que es pasajero y en consecuencia, su duración es limitada. La

generación es una dimensión trascendente para el examen de la condición de juventud, y atraviesa la diferenciación social. Podría pensarse, considerando toda la población, en una alineación vertical que agruparía en término de las características socio- económico y una alineación horizontal que calificaría considerando el plano generacional.

La generación y la clase tienen, entonces, modalidades diferentes de adscripción, movilidad y perseverancia. La generación es adscrita, persevera, acompaña en la vida, pero la juventud es solo uno de sus estadios.

Por otro parte Ángela Garcés Montoya, en su investigación titulada “juventud, música e identidad. Hip-hop en Medellín” afirma que la juventud es un concepto híbrido, en movimiento y en reconfiguración permanente, pues se trata de un concepto vacío de contenido, en tanto no se precisa su contexto histórico y sociocultural, por lo que se afirma que la “condición de juventud es una representación relativo al tiempo y a la época” (Valenzuela, 2004).

A lo largo del trabajo de Garcés Montoya, que se respalda en la investigación de “mediaciones musicales juveniles” se identifican los diferentes discursos que instauran, manipulan, reconfiguran y recrean la condición de juventud, partimos del reconocimiento del carácter polisémico del concepto de juventud, para no olvidar que se trata de un concepto móvil, dinámico y multirelacional; un concepto que devela las relaciones de poder entre discursos hegemónicos y discursos disidentes, a partir de los cuales se evidencia que: “las representaciones dominantes sobre la juventud, gozan de una condición selectiva”. La juventud es una construcción que selecciona actores y características, pero también olvidos, por lo cual no es una definición ingenua ni aséptica, sino que destaca y proscrib, pondera y minimiza, condiciones que aluden al proceso de hispotatación en las representaciones sociales” (Valenzuela, 2004).

Entre los discursos que despliegan la juventud como una condición paradigmática en el siglo XX se resalta “el discurso instaurado por la floreciente industria cultural, que reivindicaba la existencia de los jóvenes y niños como sujetos de derecho y especialmente toma en cuenta a los jóvenes, como sujetos de consumo (...) la

poderosa industria cultural ofrecía por primera vez buenas exclusiones para consumo de los jóvenes” (Requillo, 2003). Frente a esos discursos hegemónicos reconocemos y valoramos los discursos de resistencia, de disidencia y de creación cultural de los jóvenes en sus contextos específicos.

Esos discurso como renovadores de la juventud concepto polisémico giran entre culturas juveniles, subculturas, contraculturas y estilos juveniles; en esas denominaciones está en juego la valoración que se asigna a las producciones culturales juveniles; como lo expresa *Rossana Reguillo* “pensar a los jóvenes de manera relacional y como actores situados en un contexto complejo de instituciones, de quiebres, y de poderes en continua disputa implica evitar la subvaloración de sus expresiones y producciones, y para ello hay que evitar pensar a los jóvenes como sujetos que flotan desanclados del mundo social y situados en la margen” (Resquillo, 2001).

Los discursos de los años 80' configuran una juventud agotada por los poderes de los movimientos contra-culturales donde el anarquismo y la rebeldía eran la marca de dichos movimientos, estilo copiado de otros grupos como lo fueron los movimientos estudiantiles y el movimiento de trabajadores sindicalistas. Los jóvenes de los 80' quería dejar de ser nombrada como el joven rebelde sin causa, vinculado a la violencia que entonces estaba en su punto más álgido, generador del desorden socio-cultural, y tras el nombramiento de los años 80' como la época del desencanto (Requillo, 200), es en medio de este escenario cuando surge como alternativa la llamada juventud-signo, esta juventud flexible, dinámica, cambiante y fluida basada en una identidad efímera, híbrida y frágil que los jóvenes adoptan y sienten el “consumo como su mejor medio de inclusión social” (Garcés, 2006).

La juventud-signo será promovida y representada por las industrias culturales y especialmente por la publicidad, que es el discurso hegemónico, que toma este tipo de momentos contra-culturales, que al no llegar a ser propiamente disidentes, cuestionadores propios de la cultura vigente son captados y puestos en circulación en los medios publicitarios como representaciones homogenizadoras soportadas por el discurso vigente.

Jesús Martín Barbero, por su parte, nos invita a analizar la relación unidireccional implícita en la hegemonía como relación de poder, desde el interaccionismo simbólico y nos dice al respecto que “la hegemonía nos permite pensar la dominación como un proceso entre sujetos, porque parte de los intereses del dominado han sido dicho por el discurso del dominador”. (Barbero, 1996).

Por lo que la hegemonía tiene que ser rehecha continuamente tanto por el dominado como por el dominador y ello vale para todas las tribus juveniles constituidas por el momento en su proceso de resignificación y reapropiación juvenil.

Los jóvenes son sujetos sociales relacionales, y su existencia será híbrida y cambiante, y dependerá de variables independientes como: edad, clase social, género, generación estética, cuerpo, poder. Para cerrar este aporte podemos tomar la reflexión del investigador José Antonio Pérez Islas (1998), al pensar los enfoques contemporáneos de los estudios de juventud:

La cultura juvenil ya no necesariamente se ubica en un solo sector de los jóvenes (como fue el caso de los estudiantes de los 60' y de las bandas juveniles de los 80') parece que hay una preocupación por saber que está pasando en las mayorías silenciosas que pueblan nuestras ciudades; la conciencia de que no hay una juventud, sino juventudes, especialmente ubicados y temporalmente constituidos, es un gran logro de las teorías generales de la cultura juvenil.

Otro avance en los estudios de juventud tiene que ver con los intentos de superar la concepción de los jóvenes como receptores pasivos de los procesos de inculcación y formación que las diversas instituciones realizan sobre las nuevas generaciones. Las adaptaciones que a la cultura más mediática realizan los jóvenes, las prácticas alternativas juveniles, las producciones de significado propio que generan, implica una visión diferente de lo que implica ser joven, no como sujeto sujetado sin más, sino como un actor decisivo en la construcción de su propia identidad.

Esta investigación a la que hacemos referencia en el anterior párrafo valora a los jóvenes no como sujetos pasivos y simples receptores del medio, sino como productores culturales con capacidad para configurar su propia identidad.

Los medios de comunicación son vistos como el cuarto poder y contra poder, que constituyen el centro informativo de una sociedad cada vez más compleja, en este marco se concibe al joven como una persona adulta, con capacidad de análisis, y no como sujeto pasivo víctima de los mensajes emitidos por los medios de comunicación. Por ello para la investigadora española *Ana Almansa Martínez*, (*España, 2005*) en su estudio titulado *Consumo de televisión entre los jóvenes Universitarios*. Define lo juvenil como lo adulto que cuenta con suficientes herramientas que le dotan de criterio y madurez para interpretar los mensajes televisivos, considera que los jóvenes son personas adultas con la suficiente formación para enfrentarse a los contenidos audiovisuales, sin embargo, afirma que es interesante indagar acerca de cuál es el consumo de los jóvenes universitarios y también acerca de los gustos más generalizados en este público.

Los jóvenes consumen más contenidos televisivos que tengan que ver con el entretenimiento y en segundo lugar está los documentales y series extranjeras, pero estos no son vistos como un peligro para el comportamiento y los pensamientos asumidos por los mismos, pues el joven es una persona adulta con capacidad de crítica. Consumo cultural es un predominio en el imaginario juvenil y su consumo se da a través de prácticas simbólicas, concibe a las identidades como nuevas formas de socialización; de una “experiencia cultural nueva –en tanto nuevos modos de sentir y de percibir, de oír y de ver, que en muchos aspectos choca y rompe con el “sensorium” de los adultos” (Martín Barbero, 2002: 8), citado por Emilia Bermúdez, Maracaibo, Venezuela 2005.

Los medios de comunicación fijan parámetros de discusión y pensamiento y para su análisis hay que tener en cuenta que la teleaudiencia que recibe la información pertenece a un medio cultural y social diverso. Por su parte, *Marcos A. Urcola 2003(Argentina)* “*Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud* “En el presente artículo analiza la recuperación teórica de las múltiples dimensiones que atraviesan al concepto moderno y posmoderno de juventud. En el mismo se

indagan los significados e implicancias del concepto tanto en su dimensión biopsicológica como psicosocial. Aborda la juventud desde una perspectiva Bio-Psico-Social, desde lo biopsicológico la juventud inicia con la adolescencia y culmina con la madurez, este periodo está acompañado de cambios significativos para el sujeto y que se evidencian en los cambios físicos, psicológicos, emocionales y de personalidad.

Las teorías cognitivas dicen de los jóvenes que los cambios corporales, el desarrollo psicosexual, el descubrimiento del Yo y la autoafirmación de la personalidad son acompañados por un desarrollo intelectual que permiten al individuo la construcción y elaboración de sistemas y teorías abstractas, Piaget afirma que la característica del adolescente o del joven es la libre actividad de la reflexión espontánea.

Desde la Perspectiva psicosocial la juventud se construye como un período de descubrimiento y crecimiento subjetivo de la propia personalidad y del mundo circundante. Un descubrimiento de las propias capacidades y de las herramientas que el contexto le provee para poder crear y recrear su vida junto con el entorno que lo rodea. La juventud se construye así mismo, como un estado previsional de pasaje entre una etapa de la vida y otra, ya que es una categoría de edad a la que los sujetos no pertenecen, sino que la atraviesan.

Desde esta perspectiva queda visto que la categoría de Juventud es un concepto homogenizante que se debe interpretar a través de las variables Bio-Psico-Sociales. Se define a la juventud como biopsicológica del ciclo vital y que se constituye a la vez como una posición socialmente construida y económicamente condicionada. El concepto en la presente investigación no solo apela a la edad de la persona, pues se considera que hay diversas maneras de ser joven y de vivir la juventud que corresponde a condiciones culturales, económicas y sociales.

Lo Juvenil se define como por los valores y símbolos con los que la sociedad da orden y sentido a las cosas. De este modo, cobra gran importancia simbólica las modalidades ética y estética, la vestimenta, el uso de droga, el lenguaje (verbal o gestual), los gustos musicales y demás expresiones artísticas (literatura, pintura,

cine, etc.), como formas de rebeldía, diferenciación, construcciones alternativas de vida o como estrategias de supervivencia frente a la adversidad del entorno social.

En la sociedad de consumo la juventud se transforma en un valor positivo y de este modo, los jóvenes en su producción cultural, van sumando valores a la construcción del todo social en la dinámica que se juega en el campo de lo instituido e instituyente. Y en la misma línea define el consumo cultural como una forma de identificación social que permite al sujeto diferenciarse del resto del colectivo social.

El campo cultural o contracultural se convierte en el ámbito de identificación juvenil por excelencia. Sobre el mismo, *Martha Bolsi, Argentina, "La juventud es mas que una palabra", Argentina, Buenos Aires Bilbao*. Expone que la juventud es un concepto esquivo, construcción histórica y social y no mera condición de edad, por lo que cada época y cada sector social postula formas de ser joven, esta es la razón por la que los autores prefieren hablar de juventudes y no de juventud. Categorizar a un grupo de personas por un único atributo (pertenecer a una misma generación) sin considerara la dimensiones que separan, como son distancias sociales, modos de entender, valores y actitudes entre otros, a los diferentes grupos, lleva a la construcción de taxonomías reduccionistas y por lo tanto erróneas.

Otros conceptos aceptados de juventud por parte de los estudiosos del tema, son las que consideran a la juventud como condición social y cultural, como moratoria vital y social, como signo (vinculado a lo estética como mercancía) o como producto en tanto se comercializan sus atributos y signos exteriores, lo que nos habla de la polisemia de la palabra y por tanto de los problemas a la hora de conceptualizarla. Coinciden en pensar a la juventud como condición que se articula social y culturalmente en función de la edad", y a la cultura juvenil como lógica de cruces e imbricaciones en el plano de la cultura, de lo político, de lo ético y de lo estética.

Fabio Gabriel Salas, "Sociedad de consumo. Análisis de hábitos y conductas en adolescentes de la ciudad de San Luis – Argentina", expone un trabajo que es parte de un proyecto de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de

San Luis en el cual se propone como objetivo general indagar los hábitos de consumo en los adolescentes que constituyen la muestra de esta Investigación. Su trabajo propone, el análisis de los hábitos de consumo de un grupo de jóvenes bajo el marco evolutivo que caracteriza a la adolescencia como una etapa que comprende cambios de distinta índole e intensidad; donde los efectos de los mismos generan transformaciones capaces de modificar continuamente la significaciones que el adolescente hace de sí mismo y del contexto que lo rodea. En estos cambios, la salida del joven del grupo familiar y el respectivo acercamiento a otros grupos sociales como el de amigos y compañeros, resulta relevante.

A la hora de comprar un objeto de consumo hay un proceso de decisiones que están determinadas por las influencias, gustos e intereses que se ponen en juego y hacen que el comprador fije su atención en algunos aspectos del producto más que en otros. Este grupo de jóvenes atiende a la marca del producto (especialmente) y a su precio. Las marcas, generalmente, contiene una serie de símbolos asociados a la representación de sensaciones requeridas por los jóvenes, como son reconocimiento, prestigio, popularidad y poder, garantizando así una ganancia derivada del valor simbólico de e el producto, más allá de su estricto valor de uso o utilidad. Tal como ya lo describiese Bourdieu (1996). Los diferentes objetos de consumo funcionan como signos distintivos y como símbolos de distinción.

Se describe la cultura de consumo como un proceso en el que los actores sociales se apropian y hacen circular los objetos atendiendo a su valor simbólico y a través de este valor simbólico interactúan, resignifica y asignan sentido a sus relaciones y construyen sus identidades y diferencias.

4.3 Internet y Televisión.

Los cambios en el ámbito de la tecnicidad y la identidad están reclamando imperiosamente pensar las mediaciones comunicativas de la cultura, un nuevo mapa que dé cuenta de la complejidad constitutiva de la comunicación en la cultura, pues, los medios han pasado a comprender un espacio clave de condensación e intercepción de la producción y el consumo cultural, al mismo tiempo que catalizan hoy algunas de las más interesantes redes de poder.

Lo más importante para *Martín Barbero* es pensar la sociedad desde la comunicación por lo que afirma que: “el proceso de construcción del campo de comunicación desde la técnica y la teoría hubo un campo que se apropió del que lo hizo suyo para perpetuarse como descenso central y hegemónico y fue la politización de los mismos donde se totalizaba y hegemonizaba”. En estos últimos tiempos se experimenta por parte de los medios masivos de comunicación otra forma totalizadora al transformar la relación comunicación-cultura en otras formas de totalización.

4.3.1. *El internet y la Televisión como estabilizadores existenciales*

Comprar un determinado modelo o marca para diferenciarse, ser diferente, en realidad no es más que una homogenización sobre la cual no se tiene conciencia pero que a los jóvenes les sirve, les aporta estabilidad emocional.

Ante la complejidad de la sociedad los jóvenes adoptan señales de identidad claras, la simplicidad para oponerse a la inseguridad y el desconcierto. La dificultad para encontrar modelos válidos para formar la propia personalidad hace pertinente la necesidad de identificarse con alguna persona o personas, como con los amigos, pero también con cosas. La creciente importancia del ocio y la urgencia por planificar las vidas alientan la necesidad de experimentar sensaciones y de vivir el día a día intensamente, la necesidad de tener que aprovechar frecuentemente la oferta de consumo. Se acelera el ritmo de vida y para resistirlo, hay que aferrarse a algo que se convierta en punto de referencia fija y estable.

Los aparatos tecnológicos y los medios de comunicación funcionan como estabilizadores existenciales, se convierten en signos visibles de identidad, móviles, repetitivos y provisionales. La identidad en este sentido es abierta hay identidades parciales y abierta que cambian a menudo a lo largo de la etapa juvenil. Las expectativas relativas varían, el futuro es considerado una especie de amenaza y por este motivo toma importancia el presente, el hoy y ahora, el pragmatismo.

El preceptismo- es decir, la relación del horizonte axiológico a la valoración de lo que ahora se esté gozando o viviendo-, es la única actitud sana. De otro modo, los

jóvenes tendrían que manejar la angustia que genera el saber que toca interpretar un personaje un para el que no se ha escrito ningún papel” (Martín Serrano, 1994). Los medios de comunicación, además de vehículos para acceder al consumo, se convierten así mismos en objetos de consumo con una enorme carga simbólica.

“Solo así, superado este baile experimental de disfraces, cuando has agotado todo el repertorio de máscaras de carnaval que te sirven para representar tus identidades provisionales ficticias, podrás hacer el gran salto adelante que te permite adquirir las definitivas identidades adultas, cargadas ya seriamente con todos los peligrosos compromisos morales” (Gil Calvo, 2003).

La investigadora Mónica Figueroa Maz, menciona en su investigación titulada “los medios de comunicación y las nuevas tecnologías como estabilizadores existenciales” además lo siguiente, en su apartado sobre el significado del consumo de los medios, que existen dos tipos de actividades rectoras en la configuración de los referentes de los jóvenes desde los cuales inicia la estructuración de sus identidades, y son por un lado las actividades rectoras, constituidas por la escuela y demás instituciones sociales que según *Ortega y del río* citados por *Figueroa Maz*, van perdiéndose como referentes primarios de los jóvenes de hoy por hoy, y tenemos una segunda clasificación que son las actividades motivacionales, conformada por los medios masivos de comunicación, que son finalmente el espacio hacia los que los jóvenes se dirigen en busca de aquello que perdieron en sus instituciones y núcleo familiar un referente efectivo desde el cual mirar el mundo móvil, desterritorializado y híbrido que les toca vivir (Ortega y Del Río, 1993).

En medio de la construcción de la identidad es imprescindible para los jóvenes conocer los códigos imperante a cada momento para no verse rechazados por el grupo de iguales (grupos de música, moda, programa de televisión). Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías cumplen una importante función de iniciación, como decía Kientz respecto a las revistas juveniles “introduce a sus adeptos a una sociedad paradójicamente secreta: la sociedad de comunicación de masas” (Kientz, 1974).

Medios de comunicación y nuevas tecnologías funcionan como prospectos del cambio social; el terciario, es decir, la razón instrumental, son los más eficaces pero supone procesar mucha información costosa. En cambio, los secundarios, la cultura de masas y la moda audiovisual, no pueden explicar la naturaleza del cambio social pero si los efectos que generan en las condiciones de vida, que es justamente lo que más afecta a los jóvenes (Gil Calvo, 1985).

A menudo el consumo de medios suele ser vacío, no pretender nada con él, si con los amigos hablamos del encuentro por el encuentro, en este caso es el consumo por el consumo, sin más finalidad que ese contacto. Ferrès habla de bulimia audiovisual: “una necesidad más o menos compulsiva de consumir estímulos visuales y sonoras, sin sacar otro provecho que una satisfacción elemental, primaria, estructuralmente sensorial” (Ferrès, 2003). Pese a ello, se trata de acciones que de una manera u otra manera les ayuda a representar su identidad, a ir definiendo desde casa. Los jóvenes juegan a ponerse máscaras, a experimentar distintas identidades para ir construyendo la propia. Ver otras realidades distintas de la propia, problemas parecidos, o en el caso extremo, inventando identidades que les ayudara a representar sus acciones y opciones. Su consumo no es, por tanto, pasivo como en un principio se supuso desde las investigaciones adelantadas por la sociología.

La dependencia de los medios de educación puede desencadenar en situaciones limitantes para el proceso identitaria. Cuando el consumo implica realizar otras actividades y mantener otro tipo de interacciones, sobre todo las personales, se corre el peligro de caer en un trastorno, pues, se está limitando en exceso la acción socializadora a un único agente.

Es evidente por lo que hemos venido diciendo hasta el momento que los cambios en el ámbito de la tecnicidad y la identidad están reclamando imperiosamente pensar las mediaciones comunicativas de la cultura, un nuevo mapa que dé cuenta de la complejidad en las relaciones constitutivas de la comunicación en la cultura, pues los medios han pasado a constituir un espacio clave de condensación e intercepción

de la producción y el consumo cultural, al mismo tiempo que catalizan conforman unas de las más interesantes redes de poder¹.

Rocío Gómez Z. y Julián González M, Colombia, Abril de 2008, “Tecnología y malestar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado”. El trabajo de Rocío Gómez y Julián González nos ofrece, en este contexto, una reflexión sobre las subjetividades contemporáneas, particularmente las de jóvenes consumidores de tecnologías informáticas y sus modos de trabajo libre o liberado que realizan con estas últimas, con las pasiones y frustraciones, los sentidos y sin sentidos que les acompañan.

Es importante señalar que en América Latina este debate apenas comienza y los trabajos de estos autores representan una novedad en las maneras como lo abordan tanto conceptual como empíricamente, no obstante, estamos en mora de estudios de largo aliento que permitan una mayor profundización sobre la complejidad y dinámica histórica de la relación capitalismo-cultura en las sociedades contemporáneas.

Este ensayo, en particular, sugiere que habría una inestimable conexión entre el compromiso subjetivo y emocional de los jóvenes usuarios de Internet, que invierten tiempo y deseo en realizar un conjunto variado de obras menores (correos electrónicos, imágenes de sí mismos en Facebook, trozos de música, mantenimiento de la bitácora en la Red), y los malestares del bienestar urbano. Estas obras menores encarnan y objetivan las demandas de trabajo liberado –frecuentemente reprimidas, pospuestas, administradas o reguladas–, que algunos de los nuevos repertorios tecnológicos canalizan y movilizan vigorosamente. En este ensayo los autores conciben a los jóvenes de la siguiente manera ¿Por qué tantos jóvenes en las ciudades dedican parte de su tiempo a realizar este tipo de obras? ¿Por qué mantener, actualizar y trabajar con denuesto en el blog o en el propio perfil en Facebook?

¹ “Comunicación cultural en América Latina”. Jesús Martín Barbero.

Haciendo referencia a los interrogantes anteriores se tiene que, los jóvenes, como suelen esgrimir dos tipos de argumentos generales acerca de las razones por las cuales obtienen un placer particular realizando este tipo de actividades: en primer lugar, afirman que de esta manera “comparten experiencias y se comunican con otras personas”; y, en segundo lugar, sienten que “recuperan algo de dominio y potencia” al trabajar su página electrónica, su blog o al manipular las fotografías de su celular usando un software gráfico (Gómez, 2007 y 2008)5.

A nuestro juicio, estos dos tipos de argumentos expresan la forma particular en que estos jóvenes viven lo que Morín ha llamado el malestar del bienestar, un malestar “difuso, intermitente, vivido de diversas maneras” por quienes, en principio, gozan de aceptables y adecuadas condiciones de vida (Morín, 1997). Habría entonces un vínculo que enlaza las formas en que un joven como experimenta estos malestares, y su decidido interés por “comunicar experiencias” y “recuperar potencia” usando algunos de los nuevos repertorios tecnológicos.

Pero el encuentro de la autonomía no es la única preocupación de los jóvenes de hoy, en sus múltiples búsquedas, en medio de sus muchos encuentros y desencuentros también se inscriben otro tipo de luchas cuyo escenario es el terreno político y social como lo enuncia Adrián Restrepo, Colombia, abril de 2010, en su estudio titulado “*Los jóvenes y sus luchas por el reconocimiento*”, El artículo constituye una reflexión sobre la experiencia de ocho grupos juveniles de la ciudad de Medellín. La potencialidad política de estas prácticas juveniles es abordada desde la perspectiva de las luchas por el reconocimiento.

Las heridas morales causadas por las situaciones de exclusión motivan a tales los jóvenes a emprender acciones para ser reconocidos, en donde los medios de comunicación adquieren un papel preponderante. Para estos jóvenes específicamente, la acción política implica, por un lado, el reconocimiento de problemas comunes, o sea, situaciones de exclusión que afectan el estilo de vida que cada joven en particular pretende desplegar y, por el otro, la posibilidad de encontrar soluciones a los problemas queda sujeta a la conformación de un colectivo que, reconociendo la subjetividad de cada uno de sus integrantes, crea las estrategias pertinentes para enfrentar los poderes que configuran la situación de exclusión que

hace que sus planes particulares de vida aparezcan en riesgo o por fuera como proyecto autentico y legitimo de vida.

Las distintas formas de acción implementadas por estos jóvenes tienen la peculiaridad de afirmar, en medio de una situación de exclusión, la constitución de una identidad personal que para concretarse en una práctica social aceptada requiere también de la conformación de un grupo con el cual reconocerse y, a la vez, emprender una acción colectiva para ensanchar la esfera pública.

Al respecto Fernando Quintero Tobón, Colombia, Octubre de 2005. En su artículo, *“De Jóvenes y Juventud”*. Fernando Quintero Tobón, indaga por la producción del conocimiento en relación a la juventud. Se interrogan coyunturas, actores e intereses que muestran cómo las relaciones de poder conforman no sólo “problemas de los jóvenes” sino además “jóvenes problemáticos”. Se enfatiza en los efectos políticos de los discursos, pues la definición de los problemas sociales moviliza acciones y recursos en unos sentidos más que en otros.

Además, los nombramientos de los y las jóvenes inciden en sus procesos de subjetivación, produciendo en momentos sociohistóricos particulares ciertas representaciones y narrativas. Partiendo de una revisión de los estudios sobre la juventud en Colombia, se identifican unos momentos históricos que han incidido significativamente en la construcción y actualización de la juventud como categoría social; es así como las condiciones materiales y simbólicas determinado contexto sociopolítico en particular repercuten en la problematización y nombramiento que se hace de lo juvenil y en las formas de intervención que producen, objetivan y reproducen una determinada imagen de sujeto joven en el sistema social. Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente apartado se hará un breve recorrido histórico por algunas décadas significativas en el tema para tratar de abordar preguntas como: ¿de qué manera se refleja una biopolítica en la producción de una condición juvenil en el país? y ¿qué discursos e imágenes se construyen sobre esta población en dicha producción.

La cultura juvenil se articula alrededor de la música del metal y del hip-hop. A través de estos géneros de música la cultura ha tejido una red mundial de

proximidades entre jóvenes habitantes de sectores marginales de las grandes ciudades contemporáneas. Estos géneros crean versiones locales de la cultura en la que participan retomando elementos musicales y vitales propios de su entorno, al tiempo que se ubican en el mapa más amplio de las profundas contradicciones humanas.

Diego Pérez Guzmán. Colombia, Abril, 1996. A punta al respecto en su artículo, “Elementos para una Comprensión Socio-cultural y Política de la Violencia Juvenil” donde el texto parte de considerar las propuestas de los jóvenes como bases de un proyecto social y sus formas de organización y comportamientos como nuevos eslabones de interrelación dentro del agudo conflicto urbano, mediante los cuales aquellos se convierten en actores que constituyen redes de soporte cultural, político, social y económico. Igualmente, el autor propone superar las interpretaciones estrechas de los violentólogos y aceptar la verdadera significación social de la juventud para interpretar así la violencia y la criminalidad juveniles de las principales ciudades colombianas. El autor recoge en este ensayo elementos de su investigación acerca de violencia urbana y juvenil, en el cual, en este fin de siglo, hubo una serie de hechos y transformaciones importantes para la humanidad; entre ellos la globalización o mundialización que toca a todas las gentes produciendo una reorganización y una nueva reconceptualización de sus entornos y de su cotidianidad. Los jóvenes expresan a través de sus representaciones la manera cómo los cambios de la época construyen una nueva posibilidad y una nueva manera de relacionarse y de interactuar.

Estas representaciones de los jóvenes son formas de acción colectiva, desarrolladas en el escenario de lo cotidiano, donde se mezclan la tensión surgida de la dinámica de la fragmentación e individuación social y los esfuerzos por resistir y reconstruir nuevas formas de relación, identidad y solidaridad social. Es en este contexto en el que nos hemos querido aproximar al tema de la violencia juvenil. Uno de los enfoques que está en discusión por parte del autor es el que tiene que ver con las interpretaciones globales de los fenómenos de violencia. Algunos investigadores de la violencia en Colombia (Pecaut, 1993) señalan que cualquier ensayo de interpretación global podría estar condenado de antemano, dado que son muchos los fenómenos de violencia y que las expresiones de violencia cambian muy

rápido. La violencia de hace seis años no es la misma que la de ahora. Si los estudios globales realizados pusieron inicialmente el énfasis en el aspecto sociopolítico de la violencia y después en la relación con el narcotráfico, ahora ponen el énfasis en la violencia cotidiana, ordinaria y bastante anónima en muchos aspectos.

4.4. Más allá de la Construcción de la Identidad de Juventud en Colombia, un Juego de Representaciones entre el Internet y la Televisión.

Si buscamos investigaciones válidas que se hayan trabajado la relación de jóvenes, identidad y medios de comunicación –en este caso la televisión y el Internet- en América Latina y en Colombia, podemos referirnos a los trabajos de elaboración teóricas de algunos autores, como: *Rossana Reguillo, Manuel Castells, Pierre Bourdieu, Erik Erikson, Jesús Martín Barbero, Liliana Ponce y teóricos colombianos como: Marco Raúl Mejía, Nancy Gómez Bonilla, Andrés Vélez Quintero, Marithza Sandoval, Ángela Garcés Montoya, Antonio José López, Jorge Martínez Posada, Mónica Figueroa Maz, Germán Muñoz*, entre otros.

Rossana Reguillo, tiene como base el estudio de una banda juvenil de Guadalajara, México y los usos sociales de la comunicación que hacen sus integrantes, como sujetos sociales, la cual ella, busca entender las relaciones entre la identidad y la estructura social; o en sus trabajos que ‘piensan la ciudad desde la comunicación’. Ella define, en ellos la comunicación como “una práctica que se inscribe en el conjunto de relaciones sociales que se encuentran condicionadas por un marco espacio-temporal específico, es decir, histórico”. El fundamento de la comunicación sería “la interacción de sujetos históricamente situados que comparten un capital simbólico social, es decir convencional, que se objetiva en discursos –en sentido amplio- sobre la realidad, en un proceso de producción-recepción-producción de significados, determinado en primera instancia por el lugar social de los actores en la estructura.” Este planteamiento la lleva a pensar “la comunicación como una doble competencia, entendida como la capacidad que tienen los actores de entender y producir discursos”. (Reguillo, 1995)

La autora se interesa en la relación que se produce en dicha práctica

comunicativa en situación asimétrica dada la posición de los actores y las condiciones sociales de su producción. Destaca además algunas ideas fuerza que construyen el campo, a saber: las rupturas teóricas y metodológicas que implica asumir el punto de vista de los jóvenes, la ya mencionada centralidad del sujeto, su determinación por características del contexto social, el abordaje de las narrativas y usos particulares de las mismas como objeto de análisis, la necesidad de una aproximación trans-disciplinaria, la intención de modificar la realidad estudiada, la aproximación concreta a las prácticas comunicativas y a las representaciones de los actores.

En las investigaciones de *Manuel Castells* se manifiesta " el producto de fundir la reflexión sociológica con un conocimiento directo de los fenómenos de este cambio tecnológico e intentar verlo, entonces, desde distintas culturas". Establece que la interacción entre la sociedad de la información, la energía de la identidad y los movimientos sociales define nuestro mundo.

La sociedad red está constituida en torno a redes electrónicas de información en que casi todo lo que es importante circula, el capital, el comercio internacional, la tecnología, las nuevas tácticas militares, los medios de comunicación, la educación está constituido en torno a estas redes, que son muy flexibles; es así que el sistema tecno económico de la sociedad de la información no tiene una geografía de los países, sino de redes.

A *Castells* también se les reduce inadecuadamente a apelativos tales como "menores" (condición de inferioridad), "adolescentes" (carentes de madurez), "sujetos en riesgo" (en vez de sujetos de derecho), "irresponsables", "apáticos", "sin futuro"... Desde hace muy poco tiempo se empieza a entender que son actores estratégicos para el país, que poseen saberes, valores y sensibilidades propios y que, en campos como el de las tecnologías info-comunicativas. (Castells, 1996).

Con respecto a Pierre Bourdieu, lo ha hecho más atendible sus investigaciones ha sido la vertiente histórica de sus análisis socioculturales. No habría mejor objeto de investigación que la de la televisión, penúltimo avance de la modernidad tecnológica y centro máximo de producción de la realidad contemporánea y de

redefinición de nuestras percepciones. En principio, la extensa producción de Bourdieu podría verse como la composición de un rompecabezas en el que sus diversas piezas serían *campos* con perfiles, con límites precisos. Una tras otra, las investigaciones de este sociólogo descubrirían la constitución histórica de los diversos campos académicos, institucionales, culturales, etcétera, mostrando las barreras y las estructuras objetivantes que se impondrían en cada uno de sus agentes.

Ahora bien, el estudio de esos campos revelaría lo difíciles que son de encajar las diferentes piezas de ese juego. Más aún, la imagen del rompecabezas no sería la metáfora más afortunada, porque, de hecho, los campos no son necesariamente complementarios, sino que, por lo común, se solapan y se dislocan a la manera de campos de fuerza, en el sentido de la física que a Bourdieu le agrada emplear. Dicho de otro modo, y desde la perspectiva de Bourdieu, parece como si la televisión condensara e incluso llevara hasta el paroxismo las formas de competición, de lucha, pero también de funcionamiento que el sociólogo habría revelado en anteriores trabajos.

Para este autor ‘la juventud no es más que una palabra’ (Bourdieu, 1990: 163) o un discurso de cuño reciente, sin contenido claro aún. En todo caso, ‘los jóvenes’ no se pueden entender como una abstracción; existe ‘este joven’, atravesado por características que lo hacen único: hombre, mujer o miembro de otra opción sexual; blanco, negro o mestizo; campesino, indígena o ciudadano; estudiante, trabajador o desempleado; de estrato socio-económico uno o seis; vecino de la guerrilla, los paramilitares o las pandillas; metalero o rapero. En este sentido existen muchas formas de ser joven en Bogotá, en Colombia y en el mundo.

El sociólogo *Eric Erikson* (1968) identificó la adolescencia como una crisis de identidad en oposición a confusión de papel. El rápido crecimiento del cuerpo y la nueva maduración genital evidencian ante los jóvenes su inminente adultez, y los hacen interrogarse acerca de sus papeles en la sociedad adulta. La tarea más importante de la adolescencia es descubrir “Quién soy yo”. Un aspecto significativo de esta búsqueda de identidad es la decisión por parte de los jóvenes de seguir una carrera.

Este sociólogo considera que el primer riesgo de este estadio es la confusión de identidad. Dice que puede expresarse en una persona joven que toma mucho tiempo para llegar a la adultez y ofrece a Hamlet como un “ejemplo glorificado” de ello. Considera que los adolescentes también pueden expresar su confusión actuando impulsivamente, comprometiéndose en cursos de acción pobremente pensados o regresando a comportamientos pueriles para evitar resolver conflictos. Considera las pandillas exclusivistas de la adolescencia y su intolerancia a las diferencias como defensas contra la confusión de identidad.

Germán Muñoz González, apuesta por un nuevo evento que genera las ciberculturas juveniles en el siglo XXI: el surgimiento de una cultura global mediática. Conservando elementos comunes, la consecuencia es la producción de nuevas subjetividades y mundos de vidas juveniles.

Marco Raúl Mejía en sus investigaciones relacionadas con las culturas juveniles, desarrolla una visión del impacto de la tecnología en el cambio de ser y de pensar de los jóvenes. Más de una época de cambios, lo que la tecnología ha hecho en cabeza de la sociedad (adulto y jóvenes) es un cambio de época. Estas nuevas tecnologías (microelectrónica, cibernética, informática, etc.) están penetrando en la cultura en la cultura juvenil, el cual emerge en un mundo globalizado. Naciendo así, un nuevo sujeto joven adscrito a otros sujetos lógicos. La autoridad se desmitifica y la desigualdad se opaca ante el impacto de las nuevas tecnologías en los diferentes sectores de la sociedad.

Para *Ángela Garcés Montoya* Las Culturas Juveniles Urbanas ofrecen un campo de investigación que supone el surgimiento de nuevos procesos de socialización e identificación grupal. Revisaremos el proceso de visibilización del y la joven durante el siglo XX, siendo necesario reconocer la revolución cultural que inauguran los jóvenes y las mujeres tras los procesos de modernización y globalización, ya que en ese contexto socio-cultural la identidad sufre serias transformaciones.

La autora entiende que la identidad no está determinada por la naturaleza (orgánica y genética) hay que avanzar en la desmitificación de la Identidad concebida como unidad, y así dejar emerger las identidades juveniles adscritas a redes, flujos,

movilidades, instantaneidad, desanclajes.

4. CONCLUSIONES.

Al término de la presente investigación concluimos:

Los autores revisados asumen a los jóvenes como actores que poseen conocimientos, valores y sensibilidad propia, características que lo hacen únicos, determinadas por el género (hombre, mujer o miembro de otra opción sexual) por su raza y/o etnia (blanco, negro, mestizo indígena) por su contexto geográfico y socioeconómico (campesino o ciudadano; trabajador o desempleado); entre otras categorías.

De la postura anterior se deriva que la comprensión de los procesos en que se involucran los Jóvenes, implica las rupturas teóricas y metodológicas que conlleva a considerar el punto de vista de los mismos; por tanto para su estudio se requiere asumirlo como sujeto con capacidad para la determinación, por tanto hay que colocarlo en el centro y considerar las características de su contexto social, abordar sus narrativas y los usos particulares de las mismas. De ahí se hace necesario una aproximación transdisciplinaria, con la intención (si es necesario) de modificar la realidad estudiada.

Por tanto estos autores ven que las Culturas Juveniles Urbanas ofrecen un terreno para la investigación que presume el surgimiento de nuevos procesos de socialización e identificación grupal. Estas investigaciones se relacionan con las culturas juveniles y desarrollan una perspectiva del impacto de la tecnología en el cambio de ser y de pensar de los jóvenes, con el uso de la televisión y el internet, por ejemplo. Se agrega que la interacción entre la sociedad de la información, la energía de la identidad y los movimientos sociales definen el mundo actual y por ende están penetrando en la cultura juvenil.

Se deriva del anterior planteamiento que emerge un nuevo sujeto joven anexo a sujetos con otras lógicas. En este nuevo contexto, la autoridad se desmitifica y la desigualdad se opaca en los diferentes sectores de la sociedad, en la medida en que los jóvenes también pueden expresar su desconcierto actuando de una forma impulsiva, comprometiéndose en caminos de acción poco pensados o volviendo a comportamientos infantiles para evitar resolver conflictos, de esta manera se conforman

pandillas exclusivas de la adolescencia, tornándose intolerantes ante la diferencia como defensas contra la confusión de identidad.

Con relación al papel que cumple la televisión en estos procesos, los autores afirman que se ha constituido como el centro máximo de producción de la realidad actual y de la redefinición de percepciones. La televisión condensa e incluso lleva hasta el paroxismo las formas de competición, de lucha, pero también de funcionamiento de la sociedad.

Por su lado, el internet, apuesta por un nuevo acontecimiento que crea las ciberculturas juveniles en el siglo XXI, que implica el surgimiento de una cultura global mediática y que a partir de la conservación de elementos comunes trae como consecuencia la producción de nuevas subjetividades y de mundos de vidas juveniles. La educación por su parte también se está constituyendo en torno a estas redes, colocándose en posiciones de más flexibilidad.

En suma hay acuerdos en torno a que en épocas anteriores los agentes de socialización que aportaban elementos vitales a la constitución identitarias, eran la familia, las instituciones educativas, y los grupos de congregaciones religiosas; en la actualidad el internet y la televisión entran a jugar un papel importante en ese proceso, que han ganado un espacio sin que se pueda evitar, en el ámbito familiar, escolar y en los tiempos libres de los jóvenes de hoy.

Por último estos autores agregan que hay que avanzar en la desmitificación de la Identidad imaginada como unidad, y así dejar emerger las identidades juveniles adscritas a redes, flujos, movilidades, entre otros.

Dinamizar estos procesos se constituye en un reto para profesionales, que como los Especialistas en Convivencia y Conflicto Social, accionan en los espacios de convivencia en donde emerge el conflicto que bien puede ser aprovechado como una oportunidad para educar.

BIBLIOGRAFÍA

Martínez Almanza, Ana. (2005). “*Consumo de televisión entre los jóvenes Universitarios*”. España.

Urcola, Marcos A. (2003). “*Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud*”. Argentina.

Bolsi, Martha (2008) “*La juventud es más que una palabra*”, Buenos Aires Biblio. Argentina.

Salas, Favio Gabriel (2010) “*Sociedad de consumo. Análisis de hábitos y conductas en adolescentes de la ciudad de San Luis* – . Argentina.

Gómez Z., Rocío y González M., Julián (Abril de 2008), “*Tecnología y malestar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado*”. Colombia.

Restrepo, Adrián. (Abril de 2010), “*Los jóvenes y sus luchas por el reconocimiento*”. Colombia.

Tobòn Quintero, Fernando. (Octubre de 2005). “*De Jóvenes y Juventud*”. Colombia.

Guzmán Pérez, Diego. (Abril, 1996). “*Elementos para una Comprensión Socio-cultural y Política de la Violencia Juvenil*”. Colombia.

Garcés Montoya, Ángela. (Mayo, 2004). “*Juventud, música e identidad hip hop en Medellín*”. Colombia.

Martín Barbero, Jesús. (1993) “*Comunicación y Cultura en América Latina*”. Colombia.

Figuroa Maz, Mónica. (2008) “*Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías como estabilizadores existenciales*”. Colombia.

Martín Barbero, Jesús. (Febrero, 2002). “*Jóvenes: comunicación e identidad*”. Colombia: Revista de cultura. Pensar Iberoamericana N° 0.

Mejías J, Marco Raúl. (2010) “*Las culturas juveniles: una forma de la cultura de la época acercamiento interpretativo sobre los jóvenes del programa ONDAS*”. Colombia.

Garcés Montoya, Ángela. (2006) “*La juventud signo: entre los discursos publicitarios y los discursos de resistencia juvenil*”. Colombia: Universidad de Medellín.

Martínez Posada, Jorge Eliécer. (2008). “*Juventud y multitud: aproximaciones para abordar los movimientos juveniles*”. Colombia. Universidad de Manizales.

López, José Antonio. (2007). “*La construcción social de juventud y políticas de juventud en jóvenes rurales de la zona andina Colombiana*”. Bogotá, Colombia. Universidad Santo Tomás.

Ponce, Liliana. (2009). “*Identidad del siglo XXI. Los nuevos modos de estar en el mundo*”. Colombia.

Parra Chacòn, Edgar. (2000). *El perfil del profesional de la salud como docente universitario*. Cartagena: Universidad de Cartagena

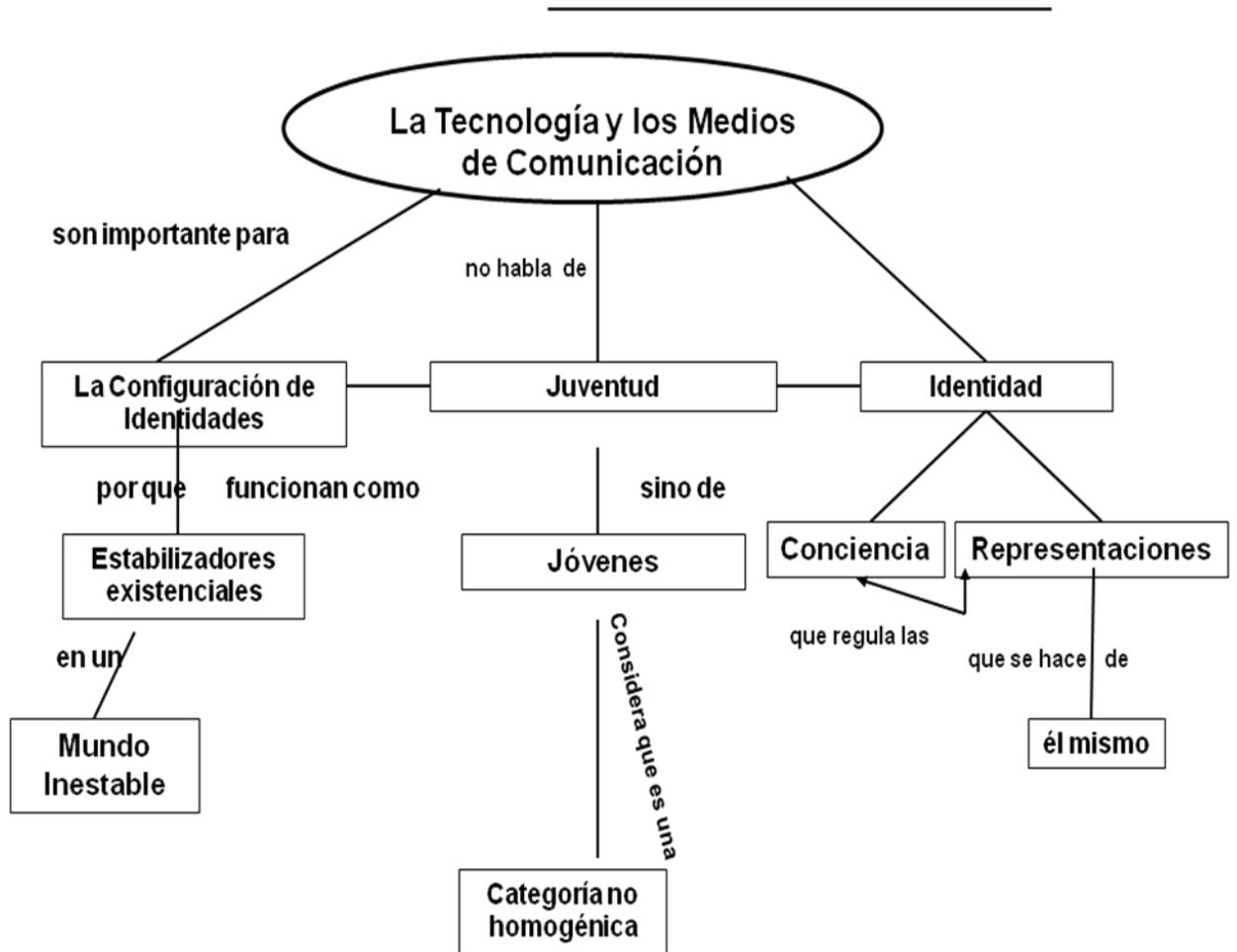
Revilla, Juan Carlos. (2003). “*Anclajes de la identidad personal*”. Madrid, España. Universidad Complutense.

Laverde, María y Valderrama, Carlos. (1998) “*La construcción social de la condición de juventud: viviendo a todas; jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*”. Bogotá, Colombia. Siglo del hombre.

Silva Echeto, Víctor. *“La compleja construcción contemporánea de la identidad. Habitar el enter”*. Colombia: Revista razón y palabra N° 27.

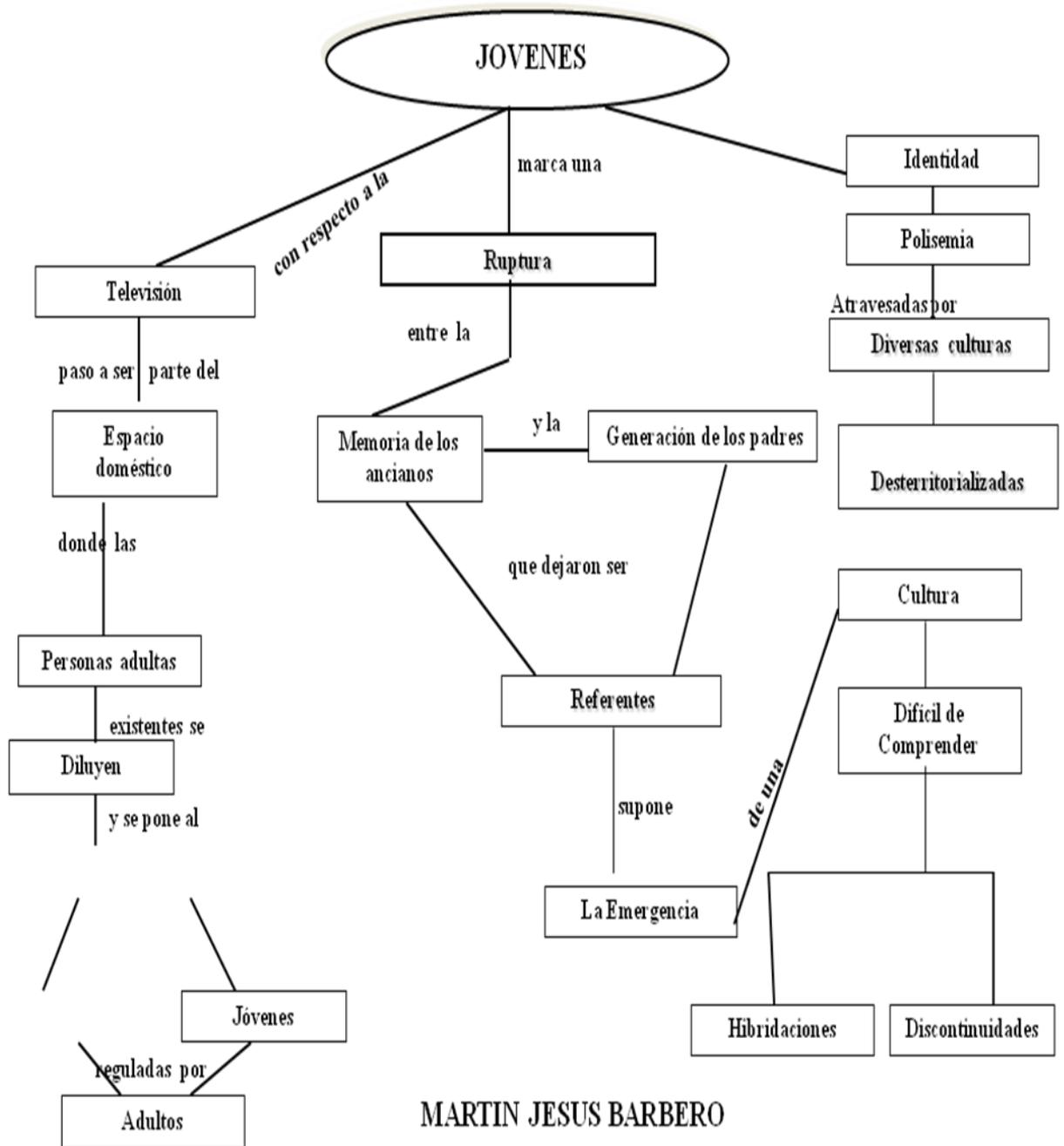
ANEXOS

Mapa Conceptual # 1



MONICA FIGUEROA

Mapa Conceptual # 2



Mapa Conceptual # 3



ANGELA GARCES MONTOYA

FICHA BIBLIOGRÁFICA

RESUMEN

1. Datos de Referencia

Tipo de documento: Revista-Periódica, Ensayos

Código de documento: ISSN: 0121-7550

Ciudad publicación: Bogotá D.C.

Departamento de publicación: Departamento de Investigaciones Universidad Central

Año: Abril 2008

País: Colombia

Idioma: español

Página(s): 12

Ubicación: Universidad Central Bogotá. Nómadas # 28 “Ciberculturas: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red”

2. Contexto de Producción

Título: “Tecnología y malestar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado”

Autor (res): Rocío Gómez Z. y Julián González M

Director (res): Pilar Lozano

Perfil institucional: Grupo de Investigación de la Universidad Central

Financiación:

Población: población juvenil de Bogotá

3. Datos de contenido

Descripción:

El trabajo de Rocío Gómez y Julián González nos ofrece, en este contexto, una reflexión sobre las subjetividades contemporáneas, particularmente las de jóvenes consumidores de tecnologías informáticas y sus modos de trabajo libre o liberado que realizan con estas últimas, con las pasiones y frustraciones, los sentidos y sin sentidos que les acompañan. Es importante señalar que en América Latina este debate apenas comienza y los trabajos de estos autores representan una novedad en las maneras como lo abordan tanto conceptual como empíricamente, no obstante, estamos en mora de estudios de largo aliento que permitan una mayor profundización sobre la complejidad y dinámica histórica de la relación capitalismo-cultura en las sociedades contemporáneas.

Fuentes:

GÓMEZ, Rocío y Julián González, 2003, Diseñar el cuerpo joven y urbano. Un estudio sobre la cultura somática de jóvenes integrados en Cali, Cali, Universidad del Valle/Colciencias.

GÓMEZ, Rocío, 2007, “Pequeñeces, banalidades, trivialidades: algunas particularidades del quehacer político entre grupos de jóvenes urbanos”, trabajo final, Seminario Semiología. Práctica II, Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad del Valle, Cali.

Metodología: ¿teorías?

Este ensayo sugiere que habría una inestimable conexión entre el compromiso subjetivo y emocional de los jóvenes usuarios de Internet, que invierten tiempo y deseo en realizar un conjunto variado de obras menores (correos electrónicos, imágenes de sí mismos en Facebook, trozos de música, mantenimiento de la bitácora en la Red), y los malestares del bienestar urbano. Estas obras menores encarnan y objetivan las demandas de trabajo liberado –frecuentemente reprimidas, pospuestas, administradas o reguladas–, que algunos de los nuevos repertorios tecnológicos canalizan y movilizan vigorosamente.

Perspectiva epistemológica:

El presente ensayo es un resultado parcial del proyecto de investigación “Cultura política, ciudad y ciberciudadanías”, que adelantan conjuntamente el grupo de investigación Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional, y el de Educación Popular de la Universidad del Valle, con el auspicio de Colciencias.

Marco conceptual: En este ensayo los autores conciben a los jóvenes de la siguiente manera ¿Por qué tantos jóvenes en las ciudades dedican parte de su tiempo a realizar este tipo de obras? ¿Por qué mantener, actualizar y trabajar con denuedo en el blog o en el propio perfil en Facebook?

Jóvenes como suelen esgrimir dos tipos de argumentos generales acerca de las razones por las cuales obtienen un placer particular realizando este tipo de actividades: en

primer lugar, afirman que de esta manera “comparten experiencias y se comunican con otras personas”; y, en segundo lugar, sienten que “recuperan algo de dominio y potencia” al trabajar su página electrónica, su blog o al manipular las fotografías de su celular usando un software gráfico (Gómez, 2007 y 2008)⁵. A nuestro juicio, estos dos tipos de argumentos expresan la forma particular en que estos jóvenes viven lo que Morín ha llamado el malestar del bienestar, un malestar “difuso, intermitente, vivido de diversas maneras” por quienes, en principio, gozan de aceptables y adecuadas condiciones de vida (Morín, 1997). Habría entonces un vínculo que enlaza las formas en que un joven como experimenta estos malestares, y su decidido interés por “comunicar experiencias” y “recuperar potencia” usando algunos de los nuevos repertorios tecnológicos

Luga de investigación: En Colombia

Recomendaciones: Ninguna

Observaciones: Ninguna

4. Ejes temáticos (Análisis de categorías)

Eje temático prioritario: Juvenil

Eje temático secundario: consumo cultural, Tecnología

Eje temático terciario: Mass medias, Narconovelas, Violencia

5. Eje analítico

Mass medias y prácticas sociales juveniles:

¿Cómo los jóvenes reproducen lo que ven en la televisión en sus prácticas de interacción social? y la relación con la tecnología.

**PUEDES INCLUIR SU IMPACTO Y LO Q CONLLEVA HABLARIAMOS DE
CONSECUENCIAS SOCIALES**

FICHA BIBLIOGRÁFICA

RESUMEN

1. Datos de Referencia

Tipo de documento: Revista-Periódica

Código de documento: ISSN: 0121-7550

Ciudad publicación: Bogotá D.C.

Departamento de publicación: Departamento de Investigaciones Universidad Central

Año: Octubre 2005

País: Colombia

Idioma: Español

Página(s): 9

Ubicación: Universidad Central Bogotá. Nómadas # 23 “Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades”

2. Contexto de Producción

Título: “De Jóvenes y Juventud”

Autor (res): Fernando Quintero Tobón

Director (res): Pilar Lozano

Perfil institucional: El autor parte de los resultados del Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003 el presente artículo aborda, desde una perspectiva biopolítica, una reflexión acerca de la producción de la condición juvenil en Colombia y la incidencia de los discursos y los contextos sociopolíticos en dicha producción.

Financiación: Ninguna

3. Datos de contenido

Descripción:

Fernando Quintero Tobón, indaga por la producción del conocimiento en relación a la juventud. Se interrogan coyunturas, actores e intereses que muestran cómo las relaciones de poder conforman no sólo “problemas de los jóvenes” sino además “jóvenes problemáticos”. Se enfatiza en los efectos políticos de los discursos, pues la definición de los problemas sociales moviliza acciones y recursos en unos sentidos más que en otros. Además, los nombramientos de los y las jóvenes inciden en sus procesos de subjetivación, produciendo en momentos sociohistóricos particulares ciertas representaciones y narrativas.

Fuentes:

QUINTERO, Fernando, “Condición juvenil y medios de comunicación: Resistencia entre la estigmatización y la masificación”, en: *Nova & Vetera*, No. 46, Bogotá, Instituto de Investigaciones ESAP – Grupo Derechos Humanos, enero-marzo de 2002, pp.47-59.

ABAD, Miguel, “Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia ciudadana y nueva condición juvenil en Colombia”, en: *Última década*, No. 16, Medellín, 2002.

BOURDIEU, Pierre, “La ‘juventud’ es sólo una palabra”, en: *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo, 2000, pp.142-153.

BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan*, Barcelona, Paidós, 2002.

ESCOBAR, Manuel Roberto (Coord.); Quintero, Fernando; Hoyos, Diana y Arango, Ana María, *Estado del arte del conocimiento producido sobre los jóvenes en Colombia 1985-2003*, Bogotá, DIUC, Universidad Central/Programa Presidencial Colombia Joven, GTZ / UNICEF, <www.colombiajoven.gov.co/siju.2004> SIJU, 2004.

FOUCAULT, Michel, “La voluntad de saber”, en: *Historia de la sexualidad 1*, 18 Edición, México, Siglo XXI, 1991.

Metodología: ¿teorías?

El presente artículo intenta elaborar una reflexión desde una perspectiva biopolítica sobre la producción de una condición juvenil en Colombia. A partir de los resultados de la investigación *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003* y teniendo como preguntas orientadoras: ¿cómo se ha dado la producción generalizada de una condición juvenil en el país?, ¿qué intereses entran en juego para que se emprenda dicha producción?, ¿en qué contextos se produce determinada condición juvenil? y ¿cuál es el lugar de los discursos sobre los jóvenes en tal producción? Para ello, se presentan, en primer lugar, unas relaciones conceptuales entre biopolítica y juventud y, en segundo lugar, los referentes y contextos más importantes que repercuten en la construcción discursiva de una juventud en Colombia y los mecanismos implementados para su producción.

Perspectiva epistemológica:

La Línea de investigación en jóvenes y culturas juveniles del IESCO (antes DIUC) se ha mantenido en la indagación por las condiciones, contextos, discursos y prácticas en que se producen y reproducen diversas subjetividades juveniles. Sin embargo, más allá de describir y comprender unos sujetos, una condición o unas generaciones, la pregunta por ellos y ellas ha sido ante todo un interrogante amplio hacia las sociedades que se están gestando.

Marco conceptual:

Partiendo de una revisión de los estudios sobre la juventud en Colombia, se identifican unos momentos históricos que han incidido significativamente en la construcción y actualización de la juventud como categoría social; es así como las condiciones materiales y simbólicas determinado contexto sociopolítico en particular repercuten en la problematización y nombramiento que se hace de lo juvenil y en las formas de intervención que producen, objetivan y reproducen una determinada imagen de sujeto joven en el sistema social. Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente apartado se hará un breve recorrido histórico por algunas décadas significativas en el tema para tratar de abordar preguntas como: ¿de qué manera se refleja una biopolítica en la producción de una condición juvenil en el país? y ¿qué discursos e imágenes se construyen sobre esta población en dicha producción.

Lugar de investigación: En Colombia

Recomendaciones: Ninguna

Observaciones: Ninguna

**4. Ejes temáticos
(Análisis de categorías)**

Eje temático prioritario: Juvenil

Eje temático secundario: Consumo cultural, Política Económica

Eje temático terciario: Mass medias, Violencia

5. Eje analítico

Prácticas sociales, políticas económicas y culturales juveniles:

¿Cómo los jóvenes reproducen lo que ven en la televisión en sus prácticas de interacción social? y la relación con la tecnología.